

LUCIANO ANDRADE MARIN

Profesor de Geografía de la Universidad Central

LA DESCONOCIDA REGION DE OYACACHI

Rectificaciones geográficas, hallazgos etnológicos
y de un precioso manuscrito inédito en
poder oculto de los indios.



INFORME GEOGRAFICO DE LA COMISION CIENTIFICA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR QUE VISITO EL POBLADO Y LA REGION DE OYACACHI EN EL MES DE MARZO DE 1944 PARA INTENTAR UNA OBSERVACION MAS CERCANA DE LA ERUPCION DEL VOLCAN PISAMBILLA O REVENTADOR

OBJETO DEL VIAJE.—Este viaje tuvo por objeto el intentar una observación a corta distancia desde la alta Cordillera Oriental, en la región de Oyacachi, sobre el volcán antiguamente llamado Pisambilla y ahora Reventador, a fin de comprobar si los fenómenos volcánicos tales como la presencia de humo, olores sulfurosos y cenizas en la atmósfera de Quito y de su comarca, provenían de este volcán, como, en contraste con el criterio general que atribuía a otros volcanes, lo aseveraba públicamente por la prensa local el Profesor de Geografía de la Universidad Central, firmante de este informe.

TIEMPO DE VIAJE E ITINERARIO.—Se planeó que el viaje durara hasta un tiempo máximo de siete días, si así las circunstancias lo demandaban y lo permitían; y, se preparó un equipo y víveres para ese tiempo y para siete personas de la expedición, que fuimos, tres Profesores, un ayudante de Botánica y tres portadores propios del personal subalterno de la Universidad; después, en El Quinche, tomamos otro portador más con dos acémilas para conducir toda la carga. Pero, por razones que explicaremos más adelante, el viaje duró sólo cinco días, desde el día 14 de Marzo, hasta el día 19 del mismo mes. (1).

(1)—Este viaje fue proyectado y en su mayor parte financiado por Luciano Andrade Marín, y luego, auspiciado y ayudado con fondos y más personal por el Rectorado de la Universidad Central, desempeñado por el señor doctor don Julio Enrique Paredes. Contribuyó también económicamente para el viaje la Dirección General de Agricultura, a fin de que la Comisión realice para ella una inspección sobre las posibilidades de los páramos de Cangahua para la crianza en grande escala de ovejas; lo cual quedó consignado en un amplio Informe especial que se entregó a dicha Dirección.

El personal científico universitario que integró esta Comisión, fue el siguiente: señor doctor Alfredo Paredes, Director y Profesor del Instituto Botánico de la Universidad, quien colectó y obtuvo valiosísimos materiales e informaciones sobre la Flora silvestre de la región visitada; el señor don Luis Eduardo Mena, Sub-Director del Observatorio Astronómico de Quito, y a la vez Profesor de Meteorología de la Escuela de Agronomía de la Universidad Central; y, el que suscribe este Informe geográfico, Luciano Andrade Marín, Profesor de Geografía Agrícola y Climatología de la misma Escuela agronómica universitaria.

La meta principal de la exploración, fue el poblado de Oyacachi, el cual, según las versiones populares religiosas, era un anejo indígena de la parroquia de El Quinche, y conforme la cartografía de todos, absolutamente todos los mapas geográficos ecuatorianos, era un lugar situado a una corta distancia, como de sólo 25 kilómetros al Este del pueblo de El Quinche, inmediatamente atrás de la serranía llamada El Puntas de la Cordillera Oriental. Ateniéndonos a los mapas consultados, y a la todavía imprecisa, pero probable posición del volcán Pisambilla o Reventador, parecía fácilmente posible alcanzar a vérselo a este volcán desde el poblado de Oyacachi tomado como mirador. Los mapas previamente consultados, que sirvieron para guiar esta expedición, fueron los siguientes: el de Maldonado, el de Villavicencio, el de Wolf, el del Padre Morales, el de los Padres Josefinos, el del General Paz y Miño y el croquis del señor Sinclair. En todos estos mapas figura el poblado de Oyacachi, en cada uno en la misma posición, pero siempre con un error de localización sencillamente monstruoso, conforme lo explicaremos luego, así del poblado mismo como de su importantísimo río adyacente. En los demás mapas ecuatorianos, ni siquiera se señala la existencia de ese poblado indígena sobremanera célebre por su historia religiosa.

EL VIAJE.—Salimos de Quito en la mañana del día 14 de Marzo, por el ferrocarril del Norte, y llegamos a El Quinche cinco horas después. Inmediatamente buscamos informaciones donde el Teniente Político parroquial y el Señor Cura párroco de El Quinche acerca de la manera de viajar a Oyacachi, su distancia, carácter de los indios, etc. El señor Teniente Político, especialmente, nos dió noticias muy valiosas al respecto y tuvo la amabilidad de darnos una recomendación bien encarecida ante los indios de Oyacachi para que nos atendieran del mejor modo, por ser estos indígenas muy desconfiados y hasta hostiles con los viajeros blancos desconocidos que rara vez se arriesgan a penetrar en ese remoto lugar.

Ya entrada la noche de ese día, logramos contratar al único arriero disponible y de buena fe que quiso acompañarnos llevando dos borricos para el resto de nuestra carga. Desgraciadamente, este arriero, debido a otro compromiso previo de su profesión, sólo pudo comprometerse con nosotros para no más de cinco días de viaje. De este modo, nuestro itinerario formulado en Quito, quedó sujeto al del arriero.

El día miércoles 15, a las seis en punto de la mañana, salimos todos a pie desde El Quinche con rumbo a un Oyacachi imaginario por su posición y distancia; pues, de tantos informes que recogíamos, no era posible establecer nada exacto. Unas personas decían que este poblado estaba a cosa de unas cuatro o cinco leguas al oriente de El

Quinche, y que podía llegarse allá cómodamente en un día de viaje. Otras, en contraste, decían que estaba a cosa de 60 kilómetros de distancia, y que, aún a caballo, tardaba dos días el viaje por el mal camino. Pero, todos concordaban en que había que atravesar un fragoso páramo. También nos dijeron que los indios eran un tanto peligrosos ante viajeros blancos que asomasen sin un motivo claro para aquellos.

El tiempo atmosférico, al salir de Quito, era muy malo por lo lluvioso: pero, ya desde la madrugada en El Quinche, se presentó una agradable bonanza, que, por suerte, duró todo el viaje, o sea, la duración exacta de nuestra ida y regreso, porque días antes y todo el tiempo después, las grandes nevadas sobre esos extensos y remotos páramos, han sido severísimas.

EL PARAMO DE CHUMILLOS.—La primera porción del viaje desde El Quinche a Oyacachi, está constituida por un mal camino de herradura siempre ascendente y largo que trepa hasta una ensillada entre el cerro Pambamarca y la serranía de Puntas de la Cordillera oriental, para trasmontar por allí esta Cordillera, y volver a descender, entonces suavísimamente hacia atrás por un amplísimo páramo desde ese lugar perteneciente a la parroquia de Cangahua. El pueblo de El Quinche se halla a 2.655 metros de altitud, y este largo camino ascensional, llamado "**camino del páramo de Chumillos**" tiene cosa de veinte kilómetros de recorrido, que se lo anda en seis horas de viaje a pie hasta su mayor altura en la ensillada. Aquí, en este punto exacto y dominante, hay 3.600 metros de altitud, y, hacia el lado Sur del camino, se levanta una graciosa colina de 60 metros de altura con tres cúspides cónicas, pero truncadas. La gran planicie descendente que se tiende desde la cúspide de la cuesta de Chumillos y detrás de esta graciosa colina, se llama **Moyabamba**, y baja lentamente al lado oriental del cerro Puntas hasta el pueblo y comarca de Cangahua.

EL PUCARA DE MOYABAMBA.—Cuando estábamos tomando algún reposo de la cuesta fatigosa de Chumillos, en la ensillada de Moyabamba, notamos que la graciosa colina tricúspide que nos respaldaba por el Sur, aparecía con unas curiosas coronas de rocas en dos de sus cimas. El arriero que nos acompañaba, al notar que esas rocas tan regulares nos llamaban la atención, nos dijo, "éso es el **pucará**". Bastó ese indicio para que el señor Eduardo Mena y yo procediéramos en el acto a trepar la colina. Cuando llegamos a la primera cumbre, pudimos evidenciar que las coronas de rocas no eran obra natural, sino murallas artificialmente construidas en épocas prehistóricas por los aborígenes del país, porque estaban constituidas por piedras fragmentadas pero trabadas con arte humano. Efectivamente, nos hallábamos

pisando ese momento, una de aquellas construcciones arqueológicas aborígenes que los españoles de la Colonia las denominaron, sin duda, indistintamente, con el antojadizo nombre de **pucarás**, es decir, de "fortalezas de guerra", por traducción castellana. Y, este nombre, e igual interpretación, han seguido dando a tales construcciones los historiadores sucesivos antiguos y modernos.

Quien suscribe el presente informe geográfico, no está, en manera alguna conforme con esta interpretación de "fortaleza militar" dada a los llamados "**pucarás**", por las razones que se expondrán de seguida, y con el examen particular y prolijo hecho personalmente sobre éste y acerca de este "**pucará de Moyabamba**".

Los que trepamos a visitar este "pucará", pudimos observar que dos de las cimas de esta colina tricúspide, tenían unas grandes construcciones circulares de piedras sueltas, mientras la tercera y la más próxima al obligado paso-camino de la ensillada, no tenía ninguna. Creímos al principio que las construcciones tenían una figura espiral como la del "caracol de La Alameda" de Quito, pero notamos que no había tal espiral, sino que eran en verdad dos órdenes de plataformas de diversos diámetros, superpuestos, en cada cúspide, a manera de gradas. La plataforma cimera de una de las cúspides, había sido excavada, aparentemente años atrás por posibles buscadores de tesoros, y tenía por tanto, destruida y derruida la mesa circular de dicha plataforma. El orto "pucará" de más al Sur y distante sólo unos 40 metros del primero, tenía más o menos intacta su plataforma y mostraba así, más claramente la manera original como habían sido construídos. Su forma era, pues, de dos, o quizá tres terrazas circulares concéntricas: las dos primeras, inferiores, anulares en gradación, como de tres metros de alto en el muro que formaba el cinturón, y como de cinco metros de amplitud en la plataforma circular que redeaba al círculo inmediato interior. La última plataforma, la cimera, era un disco completo quizá de unos diez o doce metros de diámetro. Este estilo de construcción, recordaba un tanto, aunque en forma de círculos concéntricos derivados de una figura cónica, el plan de construcción de las pirámides cuadrangulares de Egipto y de Cholula, Méjico. Observamos que una y otra de las plataformas cimeras de estos dos "pucarás" estaban a la misma altura y al mismo nivel relativo, como dos pedestales gemelos. Pero, creemos que el grupo de tres colinas soldadas, (dos de cuyas cúspides están rematadas por "pucarás" construídos a mano) no son colinas artificiales, sino incuestionablemente naturales, tanto por su altura de 60 metros sobre el plano de su base, como por la ausencia de vestigios de excavación para amontonar tierra. La inmensa cantidad de piedras, no labradas, pero toscamente angulares y de tamaño más o menos uniforme, usadas para construir los círculos

del "pucará", sí demuestran sin lugar a duda haber sido trasladados a mano desde alguna distancia, posiblemente desde las sierras rocósimas del extinguido volcán Puntas, situado pocos kilómetros más al Sur. No obstante, entre las piedras derruidas de los dos "pucarás" sí encontramos una que otra piedra como alisada en sus bordes por labor de mano. Por desgracia, ambos "pucarás" se hallan ahora en un estado de destrucción casi completo, ya sea por obra del tiempo, ya porque los excavadores y los traviesos han desprendido las piedras de sus muros originales y las han regado indistintamente, rodando muchas de ellas por los flancos.

UNA INTERPRETACION NO MILITAR DE ESTOS "PUCARAS" INDIOS

Respecto del supuesto caracter militar de estas construcciones, y, señaladamente de este par de "pucarás" gemelos de Moyabamba, hemos llagado a dudarlo y hasta a desecharlo por completo, fundados en muchas razones. Aparte del hecho indiscutible de que la indianidad de este país de los altos Andes equinocciales, no constituyen una raza de temperamento belicoso, sino más bien una gente dulce, sumisa, y contemplativa por naturaleza, incapaz de haber hecho milenariamente de la guerra una profesión de sus generaciones, hemos examinado las posibilidades militares de estas tres cumbres del Pucará de Moyabamba, y las hemos hallado por completo nulas, así en lo ofensivo, como en lo defensivo, porque más bien la una cumbre no torreonada es la que domina al paso obligado de la garganta natural o ensillada entre el cerro Pambamarca y el grupo de Pucará. Hemos experimentado porfiadamente en hacer rodar las piedras de la construcción hasta ver si llegan a ofender la base de la colina por donde pasa el camino (un camino sin duda también, de uso obligado prehistórico), y ha sido imposible conseguir que una sola piedra llegue a esa base. Tampoco hemos hallado ni vestigios de que allí se hubiesen acumulado piedras pequeñas para usarlas con hondas o "**huaracas**". ¿Para qué, entonces, estos emplazamientos torreonados de los aborígenes, si los indios no tenían ninguna otra arma de largo alcance? No creemos, por tanto que hay que perder más tiempo ni inteligencia en llamar "**pucarás**" o **fortalezas militares** a esta clase de construcciones, especialmente a la denominada Pucará de Moyabamba.

En cambio, nosotros le damos otra interpretación, perfectamente probable y demostrable al Pucará de Moyabamba. Para nosotros, la mayor parte de los hasta ahora llamados "**pucará**" con palabra india, pero con criterio español por los españoles de la Conquista, y especialmente éste de Moyabamba, son más bien monumentos de ca-

racter astronómico, dedicados a la observación solar, al culto y al ceremonial nacional de una nación quizá maestra y sacerdotiza como ninguna otra en el mundo, —**por ser nación equinoccial**— para hacer su propio calendario, seguirlo y perpetuarlo, a fin de poder guiar por medio de este calendario **no escrito, pero sí monumentalizado** todo el régimen de la vida colectiva o social de la sabia indianidad antigua. Esta interpretación teórica es verosímil; la otra, no.

Y, las pruebas prácticas lo corroboran notablemente. Cuando nosotros dos subimos a la cumbre de uno de los "pucarás", quedamos deslumbrados y absorvidos en la contemplación de dos estupendos panoramas, uno al Occidente hacia Quito, y otro al Oriente hacia el soberbio Cayambe y la sierra también nevada del Sara-urcu. Con solo pararnos en la plataforma del un **pucará**, inmediatamente descubrimos que estábamos en un portentoso observatorio geográfico-astronómico, y de hecho pasó por nuestra mente el recuerdo de que, a pocos pasos nuestros hacia el Norte estaba la cumbre del promontorio de Pambamarca o Francés-urcu que, en el Siglo XVIII sirvió precisamente del mejor punto de observación fundamental a los Académicos franceses (y de allí el sobrenombre de **Francés-urcu** de esta montaña) para la fijación de una base de triangulación entre Caraburu y Oyambaro, situada bajo del cerro, en la cómoda planicie de Yaruquí y destinada a las mediciones geodésicas que habían de establecer el valor de un arco de meridiano en el Ecuador terrestre y determinar por este proceso si la forma del planeta Tierra era la de una esfera regular o de un esferoide ensanchado en el Ecuador y achatado en los Polos. Tuvimos también en cuenta, para este caso del **pucará** en que estábamos parados, que la **Línea Equinoccial** pasaba, como si dijéramos a nuestra vista, por el pie Sur del nevado de Cayambe, (donde también sabemos que hay otro "pucará") y prosigue casi tocando a la hacienda de Guachalá, hacia Cochasquí, Calacalí, San Tadeo de Mindo y Punta Palmar en la costa. Y, como después con nuestra llegada a Oyacachi establecimos con bastante certeza la verdadera posición geográfica de este poblado indio, y hallamos que estaba casi exactamente en la misma latitud al Oriente de Quito, pudimos concluir que el ángulo diferencial entre la latitud de Quito, por ejemplo, y la latitud del Pucará de Moyabamba, correspondería con notable aproximación a la del ángulo máximo que forma el movimiento aparente del Sol entre equinoccio y solsticio para un observador situado en la Línea Ecuatorial. O, en otras palabras, un observador situado en Quito o en el trayecto de una línea que uniese a Quito con el Pucará de Moyabamba, tendría necesariamente que ver salir al Sol en el solsticio de verano del Hemisferio Norte, (del 21 a 24 de Junio) justamente por detrás del Pucará de Moyabamba, sitio que, con un anteojo es en efecto visible desde el

propio Observatorio Astronómico de Quito, en el perfil de la Cordillera Oriental, entre el Pambamarca y el Puntas.

La última prueba más intrigante de esta suposición la tuvo apenas un mes después de nuestro viaje a Oyacachi, el firmante de este informe, en una visita a Puembo, donde un hombre de edad, espontáneamente le refirió que su madre muy anciana y ya fallecida solía decir como dicho viejo de sus mayores que, **"cuando el Sol sale por Moyabamba, es buen tiempo"**. Lo que equivaldría a decir en términos más astronómicos o de calendario más razonado, que al producirse el solsticio de 21-24 de Junio, en que el Sol está más al Norte, entonces comienza la temporada de verano equinoccial, o sea la cesación franca de las lluvias. Esta es la fecha, cabalmente de la celebración del Inti-Laymi de los indios antiguos, transformada en las largas y popularísimas fiestas de San Juan de los indios actuales.

En efecto, este dicho popular de Puembo, un pueblo situado casi dentro de una recta trazable entre el Pucará de Moyabamba y Quito, es un interesante indicio de la existencia de un calendario tradicional o prehistórico en estos lugares, y de que el referido Pucará de Moyabamba bien pudiera ser, pues, uno de los monumentos fijadores de las fechas de ese calendario aborígen prehispánico, donde, necesariamente debían tener lugar los ritos y ceremonias social-religiosas de un pueblo heliólatra y a la vez heliocrático, diremos, —creando este nuevo término—, como así lo fue el del antiguo Reino de Quito.

Hemos tomado algunas fotografías de este Pucará de Moyabamba, las cuales acompañamos a este Informe.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

VISION DEL NEVADO SARA-URCU.—Desde la plataforma del Pucará de Moyabamba, tuvimos a la vez la satisfacción de contemplar por primera vez claramente al cerro nevado Sara-urcu, una de las montañas menos conocidas del Ecuador y acerca de la cual se ha tenido por siglos la errónea creencia de que era un volcán activo, justamente a causa de hallarse en sus inmediaciones orientales, perdido entre la selva y la niebla casi sempiterna, el volcán antiguamente llamado Pisambilla y ahora denominado Reventador, cuya localización precisamente estábamos tratando de determinar por medio de este viaje. El Sara-urcu aparecía al E. N. E. de nuestra estación del Pucará, cosa de 25 kilómetros distante; mientras teníamos al Oeste a la ciudad de Quito a nuestra vista a una distancia aproximada de 45 a 50 kilómetros. Así, pudimos comprobar la información del viajero inglés Edward Whymper de que el Sara-urcu está a cosa de 70 kilómetros al Oriente mismo de Quito.

El Sara-urcu,, según Reiss y Stubel está a 4.800 metros de altitud, por calculación trigonométrica; y a 4.715 metros de altitud según

Whymper, por medición barométrica. Es de notarse que, no obstante hallarse la cumbre mas alta del Sara-urcu apenas en el límite inferior de los hielos perpetuos en los Andes, según Teodoro Wolf, esta montaña está permanentemente cubierta de nieves hasta muy abajo. Según Reiss y Stubel, el límite inferior de las heleras en el Sara-urcu está a 4.162 metros. Por lo tanto, nosotros, desde el Pucará de Moyabamba vimos que tenían nieves también algunas otras cumbres inmediatas al Sara-urcu que deben estar a muy poco más de 4.000 metros. Porque, debemos decir, que el Sara-urcu no es una montaña solitaria ni un pico casual en medio de la Cordillera Oriental de los Andes del Ecuador. Está claramente formando parte de una larga serranía del todo separada del macizo de la Cordillera Oriental, constituyendo un sistema orográfico independiente y a una distancia, como hemos dicho, de unos 25 kilómetros al Este de esa cadena del Pucará, Pambamarca y Puntas que fue nuestro observatorio.

PRUEBA CONCLUYENTE DE LA EXISTENCIA DE UNA TERCERA CORDILLERA DE LOS ANDES.—Semejante visión del Sara-urcu, al subir a la cima del Pucará, cerro que constituye el perfil de la Cordillera Oriental vista desde el valle de Puembo y del pueblo de El Quinche, nos sorprendió grandemente, porque pensábamos que, una vez situados en ese perfil, veríamos dilatarse la Cordillera Oriental formando un solo cuerpo de igual elevación o talvez mayor hasta comenzar a declinar en los descensos a las selvas orientales. Pero, en contraste, pudimos ver que la Cordillera Oriental más bien descendía considerablemente detrás del gran macizo del extinto volcán Puntas, y que, después de formar una como gran hoya de páramos, de una altitud media quizá de unos 3.400 metros, se volvía a elevar a más de 4.000 mtrs. y ofrecía a la vista una serranía más o menos nevada con el Sara-urcu, como nevado más prominente, mientras el inmenso cerro nevado de Cayambe aparecía un poco al Norte y algo más cerca del callejón interandino, dando la apariencia de ser una montaña independiente de la serranía del Sara-urcu. Estábamos, por tanto, ante la prueba más irrefutable de la existencia de una Tercera Cordillera o Tercer sistema de montañas andinas, conforme viene postulando esta teoría el firmante de este informe. En el proceso de este informe, anotaremos otras pruebas más.

EL HUMO DEL VOLCAN PISAMBILLA.—Mientras estábamos apostados en la cima del Pucará y cuando ya avanzábamos hacia el Oriente, como acercándonos al Sara-urcu, recorriendo la gran llanura descendente de Moyabamba, notamos cómo el Sara-urcu era casi constantemente envuelto por nubes: unas blancas, otras opacas, a ma-

nera de volutas de humo que procedían de atrás del nevado. Las nubes opacas, tan pronto como entraban a la altura de aquel callejón **trasandino**, diremos, (que desemboca en el callejón **interandino** del valle de Cayambe), se distendían ahumando el valle, como que ese era el humo que por tantos días habíamos visto en la atmósfera de Quito, posiblemente proveniente de una erupción del volcán Pisambilla o Reventador, situado, al parecer, unos pocos kilómetros atrás, al oriente del Sara-urcu. Debido a la alta serranía de este nevado, la visión desde donde estábamos hacia el Oriente, era en absoluto nula, pero la dirección del humo y la forma de este, nos hacía presumir acerca de la posición y la distancia relativa de dicho volcán.

LA HOYA TRASANDINA O "SUPRANDINA" DE CANGAHUA. Según decimos ya, nos causó suma extrañeza tener que ir descendiendo y no ascendiendo al proseguir desde el Pucará con rumbo al Oriente; y, descendimos tanto, que parecía que íbamos a entrar en el valle de Cayambe, pues, a corta distancia se veían ya arboledas de eucalipptos de las haciendas. Al fin, después de unos siete kilómetros de marcha, hicimos alto en la casa de una hacienda fría, llamada San Francisco de Cangahua, situada a 3.500 metros de altitud. A cosa de otra legua más abajo y algo al Norte distinguíamos al pueblo de Cangahua, que tiene 3.186 metros de altitud, según Reiss y Stubel.

Al llegar a esta hacienda de San Francisco, nos quedamos perplejos de no encontrar allí a Oyacachi, según la cartografía de todos los mapas ecuatorianos que señalan la existencia de este poblado. Preguntamos por la ubicación de Oyacachi, y allí se nos indicó que había que enrumbarse muy al Sur, y larguísimo camino, para entonces volver a enderezarse al Oriente y llegar a ese distantísimo poblado.

Así fue que al día siguiente, después de pernoctar en la hacienda San Francisco, el arriero nos fue conduciendo enteramente al Sur y aún más, al S. O. como tratando de buscar a Pifo por las alturas de unos páramos nunca descritos por nadie, y dominados por grandes picos rocosos de mucha elevación. Baste decir que la conspicua serranía del Puntas quedó a nuestras espaldas, fuera de vista y hacia el N. O.

En este trayecto del viaje, nos llamó la atención el hecho de ver cultivos de cebada en medio de los pajonales del páramo. Medimos la altitud con el barómetro, y encontramos que los cultivos de cebada estaban a 3.700 metros. Algo muy nuevo en nuestros datos, porque no habíamos visto, personalmente, cultivos de cebada más arriba de los 3.600 metros. Después hemos consultado el tan raro libro de altitudes ecuatorianas por los señores Reiss y Stubel, y hemos hallado que ellos, igualmente, como cosa notable, anotan que hallaron a 3.716 metros

de altitud a estos cultivos de cebada en la zona de Cangahua. Llama también mucho la atención que todo el terreno de esta parte de la Cordillera Oriental, desde El Quinche íntegramente, Cangahua y sus páramos, hasta el poblado mismo de Oyacachi, es de chocoto o arcilla negrísima, sumamente plástica.

LOS ALTOS PARAMOS DEL SUR DE CANGAHUA.—El Sur de Cangahua está constituido por lo que hemos llamado una amplia hoya **suprandina o trasandina**, comprendida entre la Cordillera Oriental y la Tercera Cordillera. Es un vastísimo páramo suavemente ascendente de Norte a Sur, pero con grandes pliegues intermedios de tres o cuatro alomados más o menos paralelos y no muy altos que bajan desde los elevados páramos del Sur de la hoya hasta aplacarse casi como colinas en las inmediaciones de Cangahua. Entre uno y otro alomado hay siempre extensas ciénagas que forman el cauce de riachuelos que bajan a Cangahua y al valle de Cayambe.

No hay camino definido, sino una simple ruta conocida, en este largo trayecto de páramos tempestuosos entre Cangahua y Oyacachi, porque cada partida de viajeros, especialmente los que llevan bestias, busca un nuevo trillo o se hace uno propio, debido a que la arcilla negra del suelo es tan floja y cenagosa, que, con pasar varios animales por el mismo sendero, se vuelve intransitable, y se hunden y caen a cada paso las bestias. Por esta razón, en los faldeos del páramo se ven centenares de senderos o trillos desde abajo hasta arriba, hasta cumbres muy peligrosas; de modo que, ni a pie se atina a tomar uno de esos senderos definitivamente. Nosotros todos viajábamos a pie, cosa que encontramos la más segura y adecuada para las observaciones de nuestra exploración. Para viaje a pie, el camino es fácil y nada escabroso.

Después de caminar una suave travesía de cosa de dos leguas rumbo al Sur, pasamos un arroyo que nace en una gran rinconada del páramo coronada por altos picachos, denominada "Minas" por las que dicen que hay de valiosas arcillas plásticas de varios colores, hicimos una ascensión fuerte, y de 3.600 metros, en cosa de tres horas estuvimos ya a 4.000 metros. Continuamos el viaje a esta altitud, siempre hacia el Sur, durante unas dos horas hasta llegar a un trayecto que subía a 4.100 metros denominado "Cubero" este último punto, y "Montera-urcu" el primero, un nombre claramente hispano-indio de origen colonial. Al estar andando en el altísimo camino de Cubero, el guía nos indicó que volteáramos caras de Sur a Oriente, en ángulo recto, y que descendiéramos a una más baja ensillada que estaba a 3.900 metros de altitud, y de donde se veía que se originaban esa serie sucesiva de alomados paralelos que descienden hacia Cangahua. Este sitio es llamado **Quinche-tambo**, y es un refugio o "machay" donde el

viajero retrasado puede pernoctar bajo una roca inclinada y rodeada por el único bosque de chaparro de estos páramos absolutamente carentes de vegetación chaparral.

Llegamos a **Quinche-tambo**, y encontramos que era una ensillada de extraordinaria importancia geográfica, desde muchos y capitales puntos de vista.

Lo primero que nos llamó la atención, es que allí cambia bruscamente la fisiografía de esos páramos. Hacia el Sur se abrió ante nosotros un inmenso y profundísimo boquerón, hondonada u hoyada con una profundidad máxima, seguramente de unos 1.000 metros en algunos puntos, con relación a los altos picos andinos circundantes, con una amplitud media de cosa de tres kilómetros de Sur a Norte, y de cosa de siete kilómetros en sentido de Oeste a Este. El fondo de este boquerón era una amena planicie por donde corría, al medio de ella y casi a flor de tierra, serpenteando tranquilamente entre pajonales, un gran río de páramo, de volúmen de aguas algo menor que el río Ambato, pero algo mayor que el Machángara de Quito. Toda la planicie excepto por su parte oriental, que se abría por una estrecha boca de improviso a las selvas mismas del Oriente, estaba circundada por altísimas peñoleras casi cortadas a pico por las cuales resbalan hermosamente varias cascadas, que reuniendo sus aguas con las del río de la planicie, avanzaban visiblemente a formar el gran río Coca.

De este modo pudimos notar con suma claridad, que **Quinche-tambo** constituye una barrera tanto de división de aguas, entre aquellas que bajan al callejón interandino por el valle de Cangahua y Cayambe para engrosar el río Guayllabamba, y las que de los mismos páramos bajan de hecho ya caudalosos para formar el brazo principal del río Coca. También división orográfica, precisa y básica entre el país andino e interandino y el país selvático de Oriente.

Por último, aparecía con igual claridad que esta ensillada de **Quinche-tambo** era el preciso **nudo** de unión entre la Cordillera Oriental y la Tercera Cordillera o tercer sistema de montañas andinas ecuatorianas; pues, de aquí para el Sur se presenta como soldada la una a la otra cordillera, mientras que de aquí para el Norte empieza a separarse divergentemente la Tercera Cordillera con cierto rumbo Nor-este, como encauzando entre esta Cordillera y el gran macizo del Cayambe, al río Azuela o Aguarico.

Desde estos miradores de Cubero, 4.100 metros, y de **Quinche-tambo**, 3.900 metros de altitud, viendo hacia los páramos del Sur, por encima y a través del gran boquerón que estaba a nuestros pies, observamos la presencia de una curiosa formación de **tablas, mesas o explanadas** de color amarillento que representaban como el techo de esos páramos, pero rodeadas o confinadas por monstruosos, abruptísi-

mos y caóticos promontorios de rocas desnudas y negras. Nos dijeron que esa región correspondía ya a Papallagta y al sistema del río Maspa-Quijos, ostentando un gran cerro negro llamado Casa-urcu.

El descenso desde Quinchi-tambo a la llanura que forma el fondo de aquel gran boquerón, es muy precipitado, pero, enhorabuena que, desde allí, encontramos que el camino ya no eran simples trillos de eventuales caminantes en medio del pajonal, sino un espléndido camino de herradura, trazado en cómodos zig-zags, y flamantemente construido hasta la planicie y a lo largo de ella, con buenos puentes rústicos de madera en los pasos del caudaloso río. Posteriormente supimos que ese camino era obra de iniciativa propia y privada de los indios de Oyacachi que aspiraban de este modo a que la autoridad eclesiástica les autorizase a llevar en visita a Oyacachi a la célebre imagen de la ahora denominada Nuestra Señora de El Quinche, pero originaria más bien de Oyacachi mismo.

Mientras descendíamos, notamos que el inmenso boquerón estaba lleno de humo volcánico; lo que iba confirmando más aún que el volcán que dejaba llegar hasta Quito y su comarca ese humo, no podía ser otro que el Pisambilla o Reventador, conforme habíamos sospechado y tratábamos de comprobar con este viaje.

Al llegar a la mencionada planicie del boquerón, a corta distancia le cruzamos ya por primera vez a aquel río grande que veíamos desde arriba. Lo hicimos por encima de un puente rústico de madera y **chambas** construido por los indios y sobre el cual podía pasar cómodamente un carruaje. Aquí tomamos la altitud que nos era necesaria para establecer relaciones entre ciertos puntos de referencia y consecuencia para los fines de este viaje, y encontramos lo siguiente: Altitud del nacimiento de los ríos que bajan de Quinchi-tambo hacia Cangahua y Cayambe, 3.800 metros; altitud de Quinchi-tambo o **divortium-aquarum**, 3.900 metros; altitud del río grande de Oyacachi o San Francisco, según nombre que después nos lo dieron los indios de este poblado, 3.400 metros, en el paso de este primer puente al pie del descenso; altitud de Cangahua, 3.186 metros. Distancia práctica aproximada entre Quinchi-tambo y Cangahua, 30 kilómetros; distancia aérea entre Quinchi-tambo y el primer puente del río de Oyacachi, un kilómetro; distancia práctica por los zig-zags de este camino entre los dos puntos, aproximadamente, 5 kilómetros. El croquis geográfico que acompañamos a este informe dará mejor idea de estos particulares y de las conclusiones e iniciativas de interés nacional que veremos señalar como frutos de este viaje.

Una vez en la llanura del fondo del boquerón, y cruzado el antedicho puente, el camino nos hizo dar un cuarto de conversión a la izquierda, de modo que, de nuestra posición Norte-Sur en Quinchi-tam-

bo, al tocar el río de Oyacachi, viramos casi en perfecto ángulo recto de Oeste a Este, y proseguimos caminando con franco rumbo al Oriente, ahora ya en esa bonita planicie que los indios la habían solido denominar **Sambi-pamba**. Cosa de una legua anduvimos en este prado del gran páramo, hasta que la llanura se estrecha en un punto entre dos masas de la cordillera, el río se precipita en una cascada idéntica a la de Agoyán, sólo que un tercio más pequeña; el camino comienza un descenso algo rápido por entre esa garganta, y, al propio tiempo, exactamente desde allí, se alza pujante una vegetación selvática, o sea la **montaña** misma del inmensurable Oriente. Este viaje entre la selva y por las bonitas vegas del río de Oyacachi, pero por sobre un buen camino de herradura, recorre dos leguas, hasta que, en una menguada planicie de la misma ribera del río y en medio del bosque, aparecen unas diseminadas cabañas indígenas de pobre aspecto, asentadas tranquila y seguramente en este verdadero escondite de habitantes semi-selváticos, semi-cordilleranos. Este es el legendario y tradicionalmente afamado, pero histórica y geográficamente desconocido pueblo indio de OYACACHI, a la orilla izquierda del río.

OYACACHI

Hemos llegado, pues, ante **nuestro** estupor, a una duplicación increíblemente parecida a la de Baños, Tungurahua, en lo geológico y en lo geográfico; pero, a un Baños del Cantón Quito, casi en los arrabales de la vieja Capital ecuatoriana y con entrada franca y expedita, —quién lo creyera!— a pleno río Coca. **Un bochorno para este siglo decrepito e incapaz de concepciones geográficas; una evocación más, redobladamente gloriosa, para la vieja Quito, cuando fue niña, para Gonzalo Pizarro, para Orellana y para toda su expedición descubridora del Amazonas por este rumbo milagroso del quiteño Coca.**

La entrada de nuestra caravana a este pueblo indio el más raro y el más literalmente **remontado** del Ecuador, tuvo también caracteres tan curiosos y exóticos como el pueblo mismo que íbamos a profanar con nuestra inesperada presencia. Las cosas en Oyaccahi se mueven en otro sentido que en el resto del Ecuador.

Ocho individuos de a pie, éramos los de la caravana, y dos vigorosos, entretenidos e inteligentísimos borricos. La marcha de la caravana en estos páramos, es al revés de la razón, —de nuestra razón de acá. Los borricos no van adelante, arreados, sino atrás, arreando. El arriero nos instruyó que los exploradores fuéramos adelante mostrando el paso en el cenagoso e inseguro sendero del páramo, para que los asnos viesan primero dónde pisan sus amos y les sigan dócilmente; pues, de lo contrario, rehusan seguir caminando. Y, en efecto, esta

silenciosa y sabia ley asnal, se cumplía al pie de la letra, como ya la querría para sus leyes la indócil sociedad humana.

Cuando habíamos llegado a la boca de la selva, y cuando allí comentábamos el no haber hallado ni rastro de habitación humana en esos parajes, asomó de improviso un gallardo indio mozo en un recodo del camino, gentilmente montado en un recio caballo moro y sobre fina silla de montar, con bien tallados estribos de madera, pero con las piernas del jinete desnudas y apenas cubiertas con un calzoncito de **yumbo o balón**, aunque sobre sí con poncho y sombrero alón. Le acompañaba a pie una minúscula indiecita de seis años, como que fuese su escudera, aunque había sido su hija. Nos saludó cordialmente en buen castellano, por más que en El Quinche nos aseguraron que ningún indio hablaba español, sino quíchua en Oyacachi. Nos trató de "señores" y nó de "patrones". Hé aquí nuestro diálogo interesante:

"Por aquí se va a Oyacachi?"

"Sí, señor".

"A qué distancia queda?"

"A dos leguas".

"Cuanto tiempo se hace?"

"Dos horas, porque no vienen a caballo".

"Pueden ustedes vendernos allí algo para comer?"

"Vender nó, regalar sí".

El indio concluyó preguntándonos de dónde éramos, "Somos de Quito".—"Ah, bueno, buenos hombres".—"Habrán malos?".—"Si, los que no vienen de Quito".

El nombre del indio era **Silverio**, un nombre digno para este hombre de la selva, y por apellido, **Parión**, progenitor de la raza india, el descendiente del Adán de los indios, como veremos después.

Con el simpático y guapo indio Silverio Parión y su preciosa escuderita, anduvimos exacta y puntualmente, dos leguas en dos horas, como medidas a cuerda y a cronómetro. Por fin, habíamos topado con indios que no usaban el consabido y engañoso "**aquisito**". En esta caminata, nuestra caravana ya aumentada, iba en este orden: primero Silverio a caballo y de prisa, atrás la escuderita, corriendo; más atrás todos nosotros, idem, y, por último, los burros. Mientras de este modo caminábamos, pasaban por nuestra mente remembranzas ancestrales, del viaje y entrada de Benalcázar a Quito en 1534, o del viaje de Gonzalo Pizarro al País de la Canela en 1541. Veíamos cómo los siglos habían transmutado el orden de las cosas de antaño. Hoy, en 1944, el caballero de a caballo, cabecera de expedición era un noble indio, su escudera una infante suya, y sus peones, pues, nosotros, los tata-ranientos de los españoles de la República sigloventina, con los burros por arrieros.

Y, así entramos en la que llamaríamos "plaza", también a guiso y costumbre española, de la que, desde ese mismo instante ya sentimos y entendimos que era la Capital de una Andorra india, sobrante del antiguo Reino de Quito y superescondida en la República tumultuosa del Ecuador.

Con Silverio a la cabeza, de gran caballero **yumbo-andino** en su caballo, y todos nosotros de peones con los borricos a la retaguardia, entramos, pues, en la "plaza", que es un pequeño pradito abierto en medio de la selva y circundado irregularmente por un conjunto disperso de dos docenas de casuchas de techo de paja y paredes de piedra, todo al pie del morro boscoso de un alto cerro nublado y en la estrecha vega del río. Como llevábamos a título de credencial una comunicación del Teniente Político de El Quinche para "José Pedro Parión, **Presidente** de la Comuna de Oyacachi", título postizo disonante del republicanismo interandino, preguntamos por este personaje, y, pronto apareció él mismo, de **motu-propio**, como el patriarca vigilante, como policía personal y cacique, a la vez de su nación y de su tierra. Nos saludó con serenidad, sobriedad y dignidad, usando de muy buen castellano y en lenguaje de rango diplomático. Y, antes de que mediaran preguntas, lo mismo que en una formal recepción diplomática, le extendimos un gran sobre cerrado con nuestras credenciales para entablar amistad entre **dos naciones**: ni más ni menos. Asistíamos, en verdad, a la ceremonia inicial de la que aprendió la diplomacia de los palacios para sus protocolos, donde hasta las plumas de la **yumbería** están todavía presentes, como vestigio selvático, en las cabezas de los diplomáticos.

El Presidente José Pedro Parión tomó el sobre, lo abrió cuidadosamente, y el contenido se lo dió a un niño indio de unos 12 años, quien, examinándolo largo tiempo, "repasando", en silencio, como nos advirtió el Presidente, prorrumpió el niño a leer la comunicación con una posesión, fluidez y claridad, que nos dejó en verdad pasmados a los circunstantes. Por la lectura que dió el niño a esta nota, nos enteramos de los términos tan bondadosos y apelantes con que el Teniente Político de El Quinche nos recomendaba al Presidente de la Comuna indígena de Oyacachi. Poco después, como para justificar nuestro pasmo ante la brillantez intelectual de ese niño indio, Secretario del Señor de Oyacachi, éste nos hizo saber que no menor admiración arrancó de la muchedumbre de El Quinche, cuando en ese lugar aquel mismo niño pronunció por sí solo, con gran desenvoltura y buena oratoria, un discurso de salutación y devoción a nombre de la indianidad de Oyacachi, ante la imagen de la Virgen que regresaba de su coronación en Quito.

En seguida, el Presidente Parión nos dió alojamiento en una cabaña grande, dividida interiormente en compartimentos, con camas altas pajizas. A esta casa la denominan "El Convento" los indios; pero, en realidad, según el uso que le dan y un rótulo pintado en un tablero sobre la puerta, es la "Escuela Gonzalo de Pineda", instalada y mantenida por el Ministerio de Educación. Esta escuela es el único acto de presencia y de intervención eficaz del Gobierno Ecuatoriano en la Andorra india de Oyacachi. Sin embargo, aquel acto también de intervención, que ya hemos mencionado, de imponerles una organización oficial de la sociedad indígena en forma de Comuna, bajo las leyes del Ministerio de Previsión Social de Quito, y con su **Presidente** elegible, virtualmente transforma a esta Andorra aborígen en un primer ensayo o bosquejo práctico de una **República soviética india unida a lo que llamaríamos el Gobierno Federal de Quito**, para este caso curioso de una colectividad india, autónoma y libre, incorporada en masa con sus costumbres, tradiciones y creencias autóctonas al patronato de una nacionalidad centralista.

El nombre de "Gonzalo (Díaz) de Pineda" para esta Escuela fiscal, y una vez que nos hubimos informado bien de la posición geográfica de este pueblo, del origen de sus habitantes y de sus interesantísimas tradiciones, pensamos que no era el nombre debidamente escogido en el Ministerio de Educación de Quito. Porque, si por referencia histórica, Gonzalo Díaz de Pineda, nada tuvo que ver por estos países del Coca, que tampoco son los genuinos donde crece espontánea y selectivamente el célebre **árbol de la canela de Quito**. El verdadero **habitat** de este árbol, ratificado científicamente por los botánicos de la modernidad, sobre los indicios aborígenes de la antigüedad, es el país hasta hoy llamado de Canelos, entre los ríos Curaray, Bobonaza y Pastaza, y el país de Macas por los ríos Upano y Palora. A la escuela fiscal de Oyacachi se le debería llamar quizá más bien "Escuela **"Padre Rafael Ferrer"**", por lo que explicaremos más adelante.

El Maestro de esta escuela, un señor José Adonías Acosta, no estuvo presente en el lugar al tiempo en que nuestra expedición hizo la visita a Oyacachi. Había salido por ocupaciones legales a Cangahua. Pero, su ausencia no fue un obstáculo para que por nosotros mismos, los viajeros, pudiéramos apreciar y aplaudir con vivo entusiasmo la espléndida labor educativa de este abnegadísimo maestro entre la niñez indiana de Oyacachi. Se deja ver en su obra que es un auténtico apóstol de civilización, un misionero de cultura que ha logrado frutos sorprendentes en medio de la soledad y adversidad de su vida en Oyacachi. Habla por sí solo en bien del maestro, ese brillante niño Secretario del Presidente Parión y portavoz del pueblo. Examinamos a otros indiecitos de Oyacachi. Vimos también dentro de la Escuela mu-

cho trabajo manual, labores de dibujo y escritura. Y, entre ello, una solemne originalidad. A falta de papel y de pizarras, los indiecitos se adiestran en la escritura, escribiendo en la combada superficie de unos grandes hongos leñosos que abundan en medio de la gran floresta. Hemos traído estas piezas tan curiosas, esperando obsequiarlas a algún museo de la enseñanza que debiera haber en el Ecuador.

RECTIFICACIONES GEOGRAFICAS

Tan pronto como nos instalamos en nuestra posada de "El Convento" o Escuela, hicimos una revisión y cuenta de nuestro recorrido, y hallamos con enorme sorpresa, que Oyacachi estaba a una distancia de **setenta y cinco** kilómetros del pueblo de El Quinche, en lugar de los **veinticinco** kilómetros que le señalan todos los mapas corrientes ecuatorianos, desde el más antiguo de Don Pedro Maldonado, hasta los más modernos, como los de la Compañía Shell y el Padre Morales, quienes, por supuesto, le sitúan a este pueblo del modo más erróneo, generalmente en el sitio en que queda la hacienda San Francisco, (donde pernoctamos), y dibujan, a la vez, imaginariamente, un río que nace inmeditamente junto al pueblo de Cangahua, y lo hacen pasar junto a un Oyacachi también imaginario y lo llevan, por fin a Papallagta en lugar del verdadero río Maspá que después es Quijos.

A este respecto, debemos denunciar aquí que los cartógrafos modernos, generalmente improlijos y arbitrarios, están cambiando **ad-libitum** o usando con impropiedad los antiquísimos nombres aborígenes geográficos, estampando en sus cartas los nombres que más pronto se les viene a mano, sin una previa información histórica. Esto traerá graves confusiones en el futuro. En el sistema fluvial original del río Coca, por ejemplo, denominan con el nombre de Papallagta al río que pasa por este pueblo, y después lo llaman como quiera, ya Maspá, ya Quijos, ya Cosanga y talvez Coca, sin indicarse de dónde hasta dónde. La verdad geográfico-histórica, según los más antiguos documentos ecuatorianos, es ésta: el río que pasa por Papallagta tiene su nombre propio, que es "Maspá"; cuando a este río se le une el río Quijos, prosigue ya con el nombre de "Quijos" (precisamente, localizando así la célebre región o país de "Quixos" de la historia Amazónica), y, desde el punto en que este río Quijos recibe por su derecha al Cosanga se denomina ya río Coca. Entonces, pues, el río San Francisco o río de Oyacachi es un afluente directo del río Coca, porque se une a esta corriente de agua más abajo de la confluencia del Cosanga. La presente rectificación puede tener mucha importancia para estudiar y entender mejor la geografía de Oyacachi y los orígenes étnicos de sus poblado-

res, y para los fines de vialidad y accesibilidad desde el callejón interandino a los ríos y regiones del Coca y del Napo.

De nuestras observaciones con la brújula, en relación con excelentes puntos geográficos de referencia, tales como el nevado Cayambe, el Sara-urcu, el Pambamarca y el Puntos, creemos haber podido determinar con bastante aproximación, la posición geográfica verdadera de Oyacachi. Está, pues, casi exactamente en la misma latitud de Quito, pero a cosa de sesenta kilómetros al Este, en distancia aérea. De modo que cualquier observador situado en una colina de Quito, podría determinar la ubicación aproximada de Oyacachi con sólo trazar una línea imaginaria que partiendo del centro de Quito, tocara también el pueblo de Pifo, porque todos tres lugares quedan casi en la misma línea latitudinal hacia el Oriente. Además, el pueblo de Oyacachi queda más o menos unos quince kilómetros al Sur-Sur-Este del nevado de Sara-urco, y, por consiguiente, a cosa de veinte o veinticinco kilómetros al Oeste-Sur-Oeste del volcán Pisambilla o Reventador, según la probable ubicación de éste.

Desde el pueblo de Oyacachi nos fue todavía más difícil intentar verle a este volcán, porque dicho pueblo se encuentra profundamente situado en una honda garganta montañosa, abrupta y selvática, además de espesamente nebulosa. Sólo pudimos notar que la región estaba también envuelta en humo volcánico inclusive las nieblas; pero no se percibía ningún olor a gases, como, en cambio, eran tan notables y hasta fastidiosos en Quito a tanta distancia. Averiguamos por el olor de azufre a los indios, y nos dijeron que no los habían sentido en absoluto a pesar de tanto humo y aún de copiosísima ceniza que había caído en días anteriores hasta el punto de cubrir los prados y sepultar la hierba. Indagamos también acerca de ruidos subterráneos y temblores y también nos lo negaron, sin duda mintiéndonos, porque el Presidente dijo que sólo cuando fué él niño había sentido un temblor de tierra en aquel lugar. Silverio, empero, nos dió noticias de haber visto él hacia el Oriente y en noches anteriores unas raras vislumbres **amarillentas** que encendían la atmósfera de modo diferente que los relámpagos. El Presidente Parión negó obstinadamente ésto. Parece que el **cacique** trataba de menguar todo interés por Oyacachi a nuestra expedición, cuando advirtió que no éramos turistas vulgares, sino gentes de otra laya que estudiaban plantas, rocas, piedras, aguas, cerros, volcanes, tradiciones, etc. A través de estas actividades nuestras, empezó el Presidente a mostrarse receloso, esquivo, negativo, huraño, y en cierto modo hasta amenazante, diciéndonos que la otra tribu o "barrio" estaba desagradada con nuestra presencia, y que **"en cualquier rato pueden haber desgracias, hasta muertes"**, porque "los **Aigajes**, decía, no obedecen a nadie y no les gusta que vengan gentes blancas".

En verdad, los de la familia o "tribu" Parión eran más amigables. Se presentó casi toda ella, hombres, mujeres y niños, a saludarnos. En cambio, los de la familia o "tribu" Aigaje se escondieron todos, excepto uno o dos niños curiosos que vinieron a vernos y espiarnos minuciosamente. Nuestro Silverio Parión fue el más servicial de todos. Hasta nos indicó que había en las inmediaciones del pueblo una fuente de aguas calientes, y nos acompañó a conocerla. Otra vez, nos explicó que estaba la fuente a media legua de distancia y a media hora de andar. De nuevo, el resultado fue exacto, en distancia y en tiempo. La fuente está situada antes del pueblo a un lado del camino en un precioso vallecito empradizado y casi junto al gran río. Brota apenas a dos metros de profundidad de la superficie del prado en un núcleo de surgideros de unos cinco metros de diámetro. Las aguas aparentemente son de la clase **sulfurosas-ferruginosas** y tienen 45° Centígrados de temperatura, medidas con nuestro termómetro. Por desgracia, la temperatura atmosférica del lugar es notablemente fría o destemplada, pues ese sitio está a cosa de 3.050 metros de altitud, porque la altitud del pueblo mismo de Oyacachi es de 3.000 metros exactos, según nuestras observaciones con barómetro aneroide. Presumimos que la temperatura atmosférica media allí es de unos 11° C., pero debido a lo encañonado del lugar, por donde corre casi sin cesar una corriente de viento ya ascendente, ya descendente, de la selva a los páramos, y viceversa, el aire es de un frío desagradable, escalofriante. Esas aguas no se prestarían, por tanto para establecer en el futuro un sitio de balneación recreativa como en Baños de Tungurahua.

Para atravesar el río y llegar a estas fuentes de aguas termo-minerales, tuvimos que pasar por un puente rústico hecho ingeniosamente por los indios mediante un sistema de palos de horquetas bien trabados con un notable sentido de seguridad y aún de comodidad. Una fotografía de este puente acompañamos al presente informe.

LA GEOLOGIA Y LA HIDROGRAFIA DE OYACACHI

La Geología de Oyacachi es de extraordinario interés. La bosquejaremos someramente, al mismo tiempo que su Hidrografía.

Ya dijimos en acápites anteriores que, arriba, en **Quinchi-tambo**, a 3.900 metros de altitud y al borde del abismo que rodea por el Norte al boquerón de Oyacachi, se produce el **divortium-aquarum** entre las aguas que van al Guayllabamba, y aquellas que van al Oriente formando el río Coca. Dijimos que allí mismo en **Quinchi-tambo** y el Boquerón, se nota que existe un **nudo**, articulación o coyuntura entre la Cordillera Oriental y la Tercera Cordillera. Efectivamente, descendiendo al Boquerón de Oyacachi y al pueblo mismo, pronto se nota que se de-

ja en **Quinchi-tambo** los últimos terrenos de formación volcánica de la Cordillera Oriental, y que comienzan a aparecer en los altísimos morros que amurallan la planicie del Boquerón y en los cantos rodados del río, las primeras muestras de formaciones geológicas, cuarzos y dioritas. Y, esta fisiografía geológica es tanto más notable, cuanto que en todo el inmenso recorrido del páramo desde El Quinche hasta Quinchi-tambo, no se halla otra cosa en el terreno, que greda negra, **chocoto**, sin nada de piedras sueltas y sin siquiera trazas de arena. Es un país enteramente desprovisto de arena, a cuyo fenómeno atribuimos lo fangoso y glutinoso de los senderos y la ínfima erosión en esos terrenos tan azotados por las lluvias, las nievas y el granizo; pues, ha de saberse que con mucha frecuencia el recorrido entre Cangahua y el gran escondite indio de Oyacachi, permanece cerrado, intransitable, hasta por semanas enteras, debido a las nevadas y a las grandes lluvias. En realidad, este país de Oyacachi es un pequeño Thibet de los Himalayas del Ecuador, de nuestros Andes equinocciales.

Pero, sorpresivamente, ya dentro del Boquerón de Oyacachi aparecen desde un punto bien determinado, las rocas y las piedras, como un alivio, diremos, para el viajero que en tan largo camino dejó de verlas. A este sitio, donde comienzan o donde terminan las piedras, según que el viajero vaya o venga de Oyacachi, lo llaman los indios con el nombre de **Rumi-pata**, denominación que, según los estudios toponímicos del firmante de este informe, significa "**el lindero de las piedras**", y que cuya confirmación de significado la vemos claramente, por ejemplo, en estos otros dos topónimos: **Pata de Guápulu**, o sea, el "**lindero de Guápulu**"; y "**Patati**", es decir, "**el lindero de Ati**".

También la arena aparece ya abundantemente en el río de Oyacachi, pero no arena silicosa, como la de los ríos del callejón interandino, sino arenas exclusivamente micácicas, cuarzosas y feldspáticas.

Los cerros que rodean inmediatamente al poblado de Oyacachi, son revestidos de espesa selva, de mediana elevación, pero muy pendientes, constituídos por una formación de conglomerado de pedrizco flojo, donde abunda el cuarzo, el gneiss y la mica esquista fragmentados. Se nota que estas precipitadas laderas boscosas se derrumban con suma frecuencia, porque por todas partes aparecen desgarros de la selva, grandes o pequeños, antiguos o recientes. Es la misma formación de cerros o colinas inconsistentes y selváticas del **Sacha-Llanganati**, delante del Llanganati sólido y masivo. Aquí también, estas formaciones están inmediatamente delante de la gran cordillera maciza del **Sara-urcu**, estructurada de gneiss, esquistos micácicos, cuarzo, dioritas y granitos. Y, asimismo, en Oyacachi, tanto como en Sacha-Llanganati, es de los arroyos y torrentes que corren por estas formaciones **como trituradas**, de conglomerados erosionables y socavables, de donde

parece que sale el oro de los lavaderos que existen, según es fama, todo a lo largo del río de Oyacachi, especialmente en su desembocadura en el Coca. De igual modo, el oro de los placeres de los afluentes del río Ansupí y del Topo, procede de los Sacha-Llanganati.

Semejante fisiografía geológica de Oyacachi, creemos que prueba suficientemente el postulado que viene enunciando y afirmando el firmante de este informe, acerca de la existencia de una Tercera Cordillera de los Andes más al oriente de la Cordillera Real, y que es de esta tercera cadena de montañas, de donde baja al "Oriente" en las aguas de sus ríos todo el oro que allí se recoge desde tiempos prehistóricos en los lavaderos o placeres; pero, entendiéndose que, si bien las formaciones sólidas (como Llanganati masivo y la serranía del Sara-urcu) y las formaciones trituradas o de conglomerado, **ambas juntas constituyen, a nuestro juicio, el sistema de la Tercera Cordillera**, es sólo de las segundas de donde obviamente sale el oro de lavadero, mientras la primera sólo puede contener oro de filón, pues, ambas formaciones son de origen antiguo y no de origen volcánico, es decir, susceptibles de contener minerales metálicos valiosos.

Ahora bien, cómo explicar esta doble formación fisiográfica en la geología del tercer sistema de montañas de los Andes ecuatorianos?

Se nos ocurre consignar aquí una hipótesis particular para intentar la explicación de esto. Pensamos que allá, en edades geológicas, cuando estaban formándose, o quizá conformándose los Andes, ocurrió de alguna manera una terrorífica presión tangencial de la planicie amazónica contra los Andes, o de los Andes contra la planicie, en una forma tal, que se quebrantaron y trituraron las bases de los Andes o los cimientos de la planicie, levantándose, entonces, todo ese material comprimido hasta formar una alta y anchísima barrera de material **aglomerado** delante de la Tercera Cordillera original, de la sólida. Esta barrera fácilmente desgastable, **incesantemente derrumbable hasta hoy**, vendría a constituir así, aquello que todos los "orientalistas" nos han descrito como las **estribaciones de la Cordillera Oriental**, pero que el autor del libro "**Llanganati**" califica a esta barrera más bien como la Tercera Cordillera, **como la Cordillera Mineral, de la única que sale el oro de los lavaderos orientales**, afirmando al mismo tiempo que jamás puede salir oro de la volcánica Cordillera Oriental, **conforme ha sido la inocente e ingenua creencia de cuatro siglos** en la Geografía y en la Historia del Ecuador.

Por esta razón es que muchos ríos orientales que no nacen en la Cordillera Oriental, sino lejísimos de ella (1) tales como el Curaray,

(1) En el Capítulo XVIII, intitulado, "La Tercera Cordillera de los Andes, o Sacha-Llanganati", págs. 94 a 102 del libro "**Llanganati**", por Luciano Andrade Marín, Año de 1936, se deja completamente rectificado este grave y enorme error de to-

Arajuno, Payamino, Bobonaza, etc., son quizá los ríos más ricos en oro, porque nacen en el conglomerado de la Tercera Cordillera. Aquellos otros y grandes ríos que nacen en la Cordillera Oriental, como el Coca, Napo, Pastaza, sólo arrastran oro desde que a su paso tocan la Tercera Cordillera, y son estas grandes corrientes de agua los que cortando en segmentos latitudinales la barrera de conglomerado de la Tercera Cordillera, han formado las grandes hoyas hidrográficas particulares del Oriente, y han desfigurado así la continuidad de dicha barrera **longitudinal**, paralela a los Andes, haciéndola aparecer ante el ojo profano, como estribaciones **latitudinales** de la volcánica y nó mineral Cordillera Oriental.

Un dato importantísimo viene en favor de esta tesis que aquí enunciamos acerca de un quebrantamiento de la corteza terrestre por presión tangencial en las bases orientales de la Tercera Cordillera. Este dato es la afirmación de los geólogos de la Compañía petrolera "Shell" y del geólogo de la Universidad Central, doctor Franz Sauer, de que en esa misma zona geográfica existe claramente una falla geológica que ha sido evidenciada en los estudios hechos por estos científicos allá en las bases orientales de la Cordillera **matriz o sólida**, conforme nosotros aquí la definimos y la calificamos. Por tanto, esta misma falla, que, —de otro modo no habría manera de explicarla satisfactoriamente— quedaría, quizás, explicada mediante esta teoría que aquí enunciamos, acerca de una **compresión tangencial o corrimiento continental de la planicie amazónica contra la cordillera, o de la cordillera contra la planicie**, cuyo resultado final habría sido esta formación de montañas de material de rocas antiguas trituradas y aglomeradas, y, además, adosadas a la masa sólida y poderosa de la **Tercera Cordillera matriz**.

Por fin, el dato más sobresaliente, que, para el buen entendedor, puede sintetizar de un solo vistazo la geología de Oyacachi y las pruebas cada vez más precisas de la existencia de una Tercera Cordillera o Tercer Sistema de los Andes, es el hecho de que las cabañas o chozas de los indios de Oyacachi tienen sus paredes construídas, no de adobes ni de tapias, sino de piedra, pero, tampoco, no de cualquier clase de piedra, sino exclusivamente de esquistas de mica, de pizarras micácicas, acomodadas y trabadas a manera de ladrillos y unidas con barro. Es, pues, Oyacachi, **el único pueblo andino del Ecuador**, léase bien esta expresión, construído sobre terreno de rocas antiguas, no volcánicas, y

das las Geografías y mapas previos del Ecuador, de describir y dibujar a los ríos Curaray, Arajuno y Bobonaza como que nacen en lo alto de la llamada Cordillera Oriental cuando, en realidad nacen muy abajo ya, en plena selva de la selvática Tercera Cordillera, a cosa de 100 kilómetros de donde les han venido señalando equivocadamente las Geografías y mapas oficiales del Ecuador.—L. A. M.

que usa a la mica-esquista para levantar sus paredes. Todos los demás pueblos andinos del Ecuador se asientan sobre terrenos de formación volcánica, y sus paredes también son de materiales térreos o pétreos de origen volcánico, Aún en Baños de Tungurahua, pueblo que también usa la piedra para sus paredes, esa piedra es andesita, traquita, lava o basaltos; nunca mica-esquistos, dioritas ni granitos, por más que estas rocas existen ya a corta distancia de Baños, hacia el Oriente. Porque todavía Baños está sobre un cráter de la Segunda Cordillera, mientras que Oyacachi está ya en la médula misma de la Tercera Cordillera, cordillera antiquísima, abuela de las demás.

Entonces, si Oyacachi hubiera estado geográficamente en el punto donde le fijan todos los geógrafos previos del Ecuador, necesariamente, sus construcciones habrían sido del carácter geológico de la Segunda Cordillera o Cordillera Oriental de los antiguos; pero, nuestra expedición universitaria, al haber situado en la verdadera ubicación al pueblo de Oyacachi, no solamente que ha enmendado sustancialmente un error geográfico, sino que ha logrado hacer a la vez una revelación de orden geológico de gran trascendencia, diciendo que **Oyacachi, es, por tanto, el único pueblo andino del Ecuador asentado en la Tercera Cordillera**, en esa Cordillera jamás vislumbrada siquiera por los geógrafos nacionales o extranjeros de toda la Historia Ecuatoriana.

El sistema hidrográfico de Oyacachi es muy simple, y, a la vez, muy interesante. Siendo el Boquerón de Oyacachi una inmensa brecha tajada justamente en medio de los altísimos páramos que forman la coyuntura entre la Cordillera Oriental y la Tercera Cordillera, se puede establecer como regla que las aguas más elevadas de las varias lagunas que sabemos que existen en las cumbres de la Cordillera Oriental, todas ellas van a desaguar, sea por acueductos o quebradas a Pifo y Puembo, sea por un curso común, el río Maspa, hacia Papallagta, rumbo al Oriente. Las aguas que bajan de esta Cordillera a Yaruquí, Checa, El Quinche y Cangahua, no son propiamente aguas de altura, sino nacidas en los flancos de los cerros. Pero, las numerosas aguas que forman el gran tronco del río San Francisco o de Oyacachi, en su mayor parte son torrentes que caen y se descuelgan en recolección desde los altos páramos a esa gran cavidad del Boquerón de Oyacachi, en cuyo fondo reciben numerosos manantiales o vertientes de superficie, todas las cuales reunidas, forman el mencionado y voluminoso río de Oyacachi, que es, sin duda el principal y más grande origen del importantísimo río Coca. Ninguna de estas aguas puede ser desviada artificialmente hacia el callejón interandino con fines de riego agrícola, debido al enorme recolector del Boquerón de Oyacachi, porque nacen a cosa de 4.200 metros de altitud, e inmediatamente, en cortísimo reco-

rrido, caen como cascadas a 3.400 metros de altitud que tiene la planicie del fondo de dicho Boquerón.

Hacia el Sur de este Boquerón, llama mucho la atención una soberbia chorrera que, desde una planicie como tabla, a 3.800 metros de altitud, cae a plomo una altura de cosa de 40 metros, mostrando una cascada quizá única en el país, en forma de una cinta de cosa de diez metros de ancho. El poderoso ruido que produce esta cascada se lo oye desde por lo menos dos kilómetros de distancia al caminar por la planicie del Boquerón. Los indios actuales le llaman a esta cascada "**Salve-paccha**", sin duda una adulteración de "**Sambi-paccha**", originada por los misioneros antiguos, porque el nombre también indio de la planicie del Boquerón, como hoy lo pronuncian los aborígenes, es "**Sambi-pamba**". Respecto de este nombre y del anterior, "**Sambi-paccha**", el firmante de este informe, según sus estudios toponímicos aborígenes, afirma que **sambi** significa **terraza**, lo cual sería correctísimo en este caso, ya sea por la formación de terrazas de donde cae la cascada de "**Sambi-paccha**", conforme se verá también en la indicación del mapa de la expedición, que adjuntamos, como por la verdadera terraza que forma la planicie de **Sambi-pamba** o fondo del Boquerón de Oyacachi.

Efectivamente, apenas terminada esta llanura, hacia el Oriente, comienza un precipitado descenso del camino a Oyacachi, y, al mismo tiempo, el río también se precipita en forma de una chorrera algo espiral, muy semejante a la Agoyán, pero de una dimensión tal vez tres veces menor. A esta chorrera los indios la llaman "**Mulli-pungu-paccha**", porque a esa garganta de entrada a Oyacachi la denominan "**Mulli-pungu**", posiblemente que significa "**portada de los árboles frondosos**", pues así lo es. Allí comienza de improviso la gran floresta oriental, y el nombre indio "**mulli**" nos recuerda los árboles de "**Molle**" o de fronda, tan frecuentes en "**Molle-ambato**" o Salcedo actual, una región muy árida, donde la presencia de esos árboles frondosos debió siempre imprimir carácter toponímico a esa región entre los indígenas.

LA ORGANIZACION SOCIAL, COSTUMBRES Y TRADICIONES DE OYACACHI

Muy poco tiempo permanecemos en Oyacachi para poder informarnos de estos asuntos. Pero, ya en la noche víspera de nuestra salida de allí, el Presidente Parión, tuvo a bien traernos un libro, un célebre libro manuscrito que él ha solido poseer como depositario de la cosa pública de la comunidad. Tal libro es, como si dijéramos un verdadero **Libro Verde de Oyacachi**, un tesoro de inapreciables informaciones de todo género acerca de este curioso y único pueblo vestigio casi intacto de la antigua indianidad, de aquella que tan magistralmente supo des-

cribir el patriarca de la historia ecuatoriana, Padre Juan de Velasco. Este libro de Oyacachi es escrito por otro sacerdote jesuita de fines del Siglo XIX y principios del XX, R. P. Leonardo Gassó. Está trazado con tanta curiosidad y casi con tanta maestría como la del Padre Velasco, pudiendo decirse que debiera considerarse como un apéndice de **capítulos olvidados en la Historia del Reino de Quito**, porque, evidentemente, ni el Padre Velasco en su tan completa historia sobre la indianidad quitense, llegó a saber nada sobre este escondidísimo pueblo de Oyacachi, **pueblo que ha escapado a toda la Historia civil y a toda la Geografía del Ecuador.**

Largas horas nos pasamos aquella noche, a la luz de lámparas y espermas, leyendo en alta voz en presencia de todos nosotros y de la mayor parte de la familia Parión, este libro tan instructivo e interesante. Su lectura nos dió la más completa clave de lo que era Oyacachi, y también reveló, por vez primera a los mismos indios de ese pueblo una auténtica biblia de su individual nacionalidad.

El **Presidente** Parión y sus súbditos (no ciudadanos) escucharon deleitados, absortos y felices el contenido de ese libro que siempre les había sido un misterio, o sólo algo relativo a la inscripción y registro de nacimientos, defunciones y matrimonios de ese lugar, como parece que así les han explicado ser aquel libro, los eventuales mercaderes y autoridades de El Quinche y Cangahua.

En la imposibilidad de sacar una copia de tal libro en aquellas circunstancias de viaje, posteriormente, y gracias al inteligente y entusiasta apoyo que el Señor Rector de la Universidad Central, doctor Enrique Paredes, ha prestado a esta expedición científica universitaria, hemos logrado mandar a sacar una copia fiel y exacta de dicho manuscrito, copia que la adjuntamos ahora a este Informe y que la estimamos como uno de los mejores frutos documentales obtenidos por nuestro viaje a Oyacachi. Es un aporte de altísimo valor para enriquecer los estudios de Geografía y de Historia del Ecuador este hallazgo y el haberlo sacado a la luz de la civilización ecuatoriana, extrayéndolo del ineditismo en las tinieblas literarias de Oyacachi, salvándole, a la vez, de cualquier eventual desaparición, por cualquier motivo. (1)

Con incorporar una copia textual de ese precioso documento al presente Informe, creemos que el capítulo sobre organización social,

(1) En mi tercer viaje a Oyacachi, en 1948, ya nó de carácter universitario, sino como guía de la expedición botánica norteamericana del doctor F. McClure, llegué a saber que el precioso manuscrito del Padre Gassó ya no existía en poder de los indios de Oyacachi, sino que un sacerdote que fue allá después de nuestro primer viaje, les quitó y se lo llevó consigo. Aunque pueda perderse ese original manuscrito, felizmente queda aquí ya salvado y publicado el texto de tan valioso documento, gracias a nuestra Universidad Central.—L. A. M.

historia, costumbres, tradiciones y linderos de Oyacachi, quede esclarecido casi por entero. Nadie mejor que el Cronista enciclopédico de Oyacachi, que el Padre Gassó, para darnos a conocer la oculta existencia de este extraordinario pueblo, en todos sus detalles. Nosotros no haremos ahora a continuación más que ligeros apuntes, comentarios y ampliaciones inspirados en las excelentes noticias manuscritas que nos da el Cronista Gassó.

Cuando el Padre Gassó dice que hay posiblemente dos principales familias de indios en la composición social de Oyacachi, la una de estas, según él, de un probable origen de Pimampiro, **la familia Parión**, y la otra, que la evidencia como de claro origen Cofán, **la familia Aigaje**, es cosa que permanece hasta nuestros días. Pues, a la mañana siguiente de la noche en que leímos ante los mismos indios de Oyacachi el libro del Padre Gassó, investigamos personalmente este asunto en el pueblo, y, en verdad, hallamos que las dos familias antedichas constituyen propiamente dos tribus más que familias, y dos tribus tan distintas, tan diferentes entre sí, que hasta viven en el poblado formando un barrio separado cada una, porque la tradición y la realidad etnológica actual dicen con suma claridad que la una familia o tribu es de origen **serrano**, la Parión, mientras la otra es de origen **yumbo**, la Aigaje. La fisonomía de los actuales indios Parión es visiblemente serrana y su temperamento, dócil, sociable; en tanto que la fisonomía de los Aigaje, es típicamente yumba y su índole, indócil, insociable y hasta poco religiosa. En una fotografía que hemos tomado de dos muchachos indios de Oyacachi, uno Parión y otro Aigaje, fotografía que acompañamos a este Informe, puede verse con perfección la diferencia fisonómica de ambas tribus, Parión y Aigaje.

Pero, antes de pasar más adelante sobre este asunto racial, tan lleno de interés, digamos que el actual pueblo de Oyacachi no está ubicado en el mismo lugar de aquel donde, según la leyenda y la tradición, ocurrieron los milagros de la Virgen primitiva de Oyacachi, hoy de El Quinche. El pueblo original de Oyacachi ha estado situado una buena distancia más adentro de la selva fría donde ahora está el pueblo viviente. Se halla ya en la selva de temperamento algo templado, en un punto llamado ahora **"Mauca-Ilagta"**, o sea el "pueblo antiguo, pueblo viejo", tal vez unas tres leguas más adentro y abajo del actual. Computando los datos del Padre Gassó, parece que los indios abandonaron por completo a este pueblo antiguo por el año de 1886, siendo una familia Aigaje la última en abandonar aquel poblado para subir a establecerse en el nuevo, donde hoy está, mientras que los Parión fueron los primeros que rompieron la marcha de erradicación del bajo pueblo selvático para aproximarse a la cordillera.

El Padre Gassó da noticias de mucho interés acerca del origen y tradición de estos indios de Oyacachi. Respecto de los Parión, refiere que ha logrado desentrañar una tradición, —de carácter que hoy se dice **totémica**— según la cual, esta familia o tribu procede de un **sapito**, o **jambato** diríamos nosotros por la abundancia local allí en la selva de Oyacachi, de unos bellísimos y raros batracios de esta especie, no hallados en otras selvas ecuatorianas, de colores negro y amarillo, negro y blanco, del cual creen los indios Parión que salió el primer hombre que pobló esas comarcas. En cuanto a los indios Aigaje, el Padre Gassó ha logrado asimismo, desentrañar otra tradición de notabilísima verosimilitud histórica, relacionada con el asesinato del Padre Rafael Ferrer el año de 1611 en las primeras misiones cristianas del río Coca. Según esa tradición, los Aigajas serían indios cofanes, descendientes de los indios prófugos de esta nación indígena que victimó al célebre Padre Ferrer y que subieron a refugiarse y ocultarse de la persecución de los soldados españoles, más que del dolor de su propia conciencia, en el alto pero todavía selvático paraje del pueblo aborigen de Oyacachi.

Por otra parte, en el manuscrito anónimo intitulado "Orígen de Nuestra Señora del Quinche", que, con el título de "Historia y Milagros de la Santísima Virgen del Quinche", publicó impreso en un librito el año de 1941, en Quito, el muy talentoso y ya finado Presbítero Dr. Manuel Ma. Pólit Moreno, Capellán entonces del Santuario del Quinche, allí se dice que los indios de Oyacachi son gentes prófugas y sobrevivientes de la matanza que hizo Huayna-Cápac en Yahuarcocha, que fueron a establecerse en esos ocultos parajes de Oyacachi. Textualmente, en esta parte, dice así aquel interesante documento anónimo manuscrito el año de 1640 que dió a conocer reproduciéndolo por la imprenta en 1941 el referido Dr. Pólit Moreno:

"Capítulo I.—Dase noticia del pueblo de Oyacachi.—Doce leguas de la ciudad de Quito hay un pueblezuelo de indios serranos antiguamente retirados en un pequeño sitio rodeado de una grande espesura de montaña que lo cubre y sirvió algún tiempo de guarida contra el furor del gran Huaina-Cápac, inca que con la sed insaciable de señorearse como absoluto dueño de toda esta tierra, ayudado de la que nadie se le opusiera, hizo crueldades inauditas: no satisfaciéndose multitud de gente que le seguía, teniendo por descortés atrevimiento con sólo rendir a los miserables que a los principios con esfuerzo les defendían la entrada de estas provincias sino ejecutando con los ya vencidos estragos bárbaros como se vieron en el pueblo de Cayambe, Otavalo y Caranqui, donde habiendo hallado no poca resistencia, tenido algunas sangrientas batallas y puesto el resto de sus fuerzas

en la última, pareciéndole que en materia de estado había sido exorbitante y digna de castigo la defensa y porfía de sus contrarios, mandó expresamente que la matanza de los que ya le habían dado la victoria en las manos, por parecerle había sido grande su rebeldía, no cesase hasta en tanto que una laguna de más de legua de circuito junto a la cual se había peleado por muchas horas del día, se tiñese toda en sangre, con la mucha que se derramó de los vencidos. Lo cual inviolablemente se efectuó, viéndose que lo que antes era una grande balsa de agua clara, fue un horrendo charco de humana sangre; y desde aquel día se llamó esta laguna YAGUARCOCHA, que significa laguna de sangre" "Al fin huyendo estos pocos indios (de que comenzamos a tratar) de la crueldad de este bárbaro, y previniendo su transposición, escarmentados en cabeza ajena, siendo ellos naturales del pueblo de Cayambe, de que ya el Inca era señor conocido, con la presteza y recato que pudieron se retiraron con sus hijos y mujeres por la aspereza de un riguroso páramo buscando lugar seguro y acomodado en que libre del dominio del tirano se conservasen, teniendo por mayor felicidad la soledad y aspereza de aquellos montes, que la compañía de gente extraña y nueva que los había de tratar como a esclavos.—Al fin pasando los inconvenientes que hallaron, hicieron pie en el sitio referido a quien pusieron por nombre OYACACHI, y estuvieron tan retirados y seguros, que el tiempo que pasó hasta la venida de los españoles a esta tierra y algo después, no se supo de ellos ni tuvieron comunicación con los de afuera, por estar entre unos y otros una cordillera y un páramo tan riguroso que es imposible atravesarlo sino es por tres o cuatro meses en el año; pero habiendo los españoles descubierto toda esta provincia y no siendo parte el rigor del páramo a que estuviesen ocultos, los conquistaron y para instruirlos en la fe los pasaron (por ser pocos) al pueblo más cercano para que el Beneficiado (de El Quinche) los administrase, entrando al pueblezuelo por el tiempo que la furia del páramo cesa, que es desde noviembre hasta enero".

Sean como fuesen, pues tanto las conjeturas del Padre Gassó, como las aseveraciones de este Anónimo dado a conocer por el Dr. Pólit Moreno, respecto del origen de los indios **Parión** y **Aigaja** de Oyacachi, el hecho es que, a través de sus tan exóticos apellidos para el idioma Quíchua, y ahondando un poco más la historia y la geografía de nuestras regiones equinocciales americanas, parece que es posible trazar con mayor certeza, en cambio, el origen más remoto de estos indios de Oyacachi, dejando a un lado historietas episódicas dignas de poco crédito, por que muchas veces los narradores antiguos las forjan o las componen a tono con su imaginación personal.

INDIOS DEL ORINOCO ASENTADOS A LAS PUERTAS DE QUITO?—Efectivamente, si consultamos la "Historia del Reino de Quito", por el Padre Velasco, en las partes que el Padre Leonardo Gassó no consultó para escribir su "Memoria de Oyacachi", que aquí se inserta; si consultamos la Geografía de la América Equinoccial con su gran red de ríos del Orinoco y del Amazonas; y, si consultamos las relaciones de los grandes viajeros del Orinoco, principalmente la del doctor Crevaux, no nos será difícil creer que estas dos tribus indias que forman el pueblo de Oyacachi, provienen no de indios de los Andes, ni de los indios amazónicos, sino de indios de ascendencia del Orinoco, pues, está probado que nada hay que perpetúe mejor los indicios más seguros de los ancestros, de los pueblos, que los toponímicos y los patronímicos.

En la página 21 del Tomo I de la Historia del Reino de Quito por el Padre Juan de Velasco, al tratar de los lagos del Reino quitense, dice textualmente lo que sigue: "**Mocoa pequeño**, que es el confín de esta provincia abandonada, solo tiene cosa de dos leguas de circunferencia. A la ribera setentrional, se ven las ruinas y vestigios de la ciudad capital de esta provincia, con el mismo nombre de Mocoa, y fue arruinada por los bárbaros y sublevados, há más de un siglo. Esta provincia que con la fundación de los españoles, tomó el nombre de **Mocoa**, se llamaba en su primer antigüedad, la provincia de **Paria**, por el río **Pari**, que es el primer origen del Caquetá, llamado después Orinoco, bien que el **Pari** corra más al norte, fuera de los límites que tuvo después dicha provincia".

¿Y, además de esto, para el caso, quien no sabe que en las costas de Venezuela, cerca de las bocas del Orinoco está el gran Golfo de Paria?— ¿Y, si los indios **Parión** de Oyacachi, son, como dice el Padre Gassó de origen de Pimampiro, no está Pimampiro en el territorio de los indios Cofán de la antigua Mocoa quitense, hoy colombiana, cuyo último apéndice Cofán del Sur no es Oyacachi?

Esto, en cuanto a los indios de la tribu Parión de Oyacachi.

Ahora, en cuanto a la tribu Aigaje. En la página 145 del Tomo II de la misma Historia del Reino de Quito por Velasco, éste dice que "los Misioneros Franciscanos de Quito recogieron después algunas tribus dispersas de la misma nación Sucumbía, y las redujeron a otros pequeños pueblos insubsistentes en aquellos ríos". Entre tales pueblos dice que permanecían los pueblos de San Francisco de **Curicuajes** y de San Antonio de **Amoguajes**. Por fin, en el libro "América Pintoresca" de los franceses Wiener, Crevaux y André, en la página 769 y siguientes, trata extensamente acerca de los indios **Correguajes**, **Macaguajes** y **Anaguajes**, como tribus pobladoras del Putumayo y Caquetá. Y, textualmente, en un punto dice: "En la parte comprendida entre la Cordi-

llera y la desembocadura del San Miguel o Sucumbíos, viven los indios **anaguajes**, visitados en otros tiempos por los misioneros, y cuyas lejanas correrías dieron lugar a creer que los dos ríos (el Putumayo y el San Miguel) estaban unidos por un tercero, al igual que el río Negro y el Orinoco lo están por el Casiquiare”.

Aún volviendo a los indios del río Pari, el mismo Padre Velasco, en la página 134 del Tomo III de su Historia, nos da noticias clarísimas respecto a la migración de estos indios, cuando dice: “En este distrito de Mocoa y Sucumbíos se hallan comprendidas las tres provincias de Mocoa, Putumayo y Sucumbíos. Baña la primera el caudaloso Caquetá, **cuyos orígenes setentrionales son el Pari**, Sucia, Pato y Labaquo, pertenecientes a los Mocoas, del Gobierno de Popayán, los cuales componían la provincia antiguamente llamada **Paria**, por el río **Pari**; y huyendo de las armas de Belalcázar (estos bárbaros) se retiraron por las riberas meridionales del Caquetá pertenecientes a Quito”.

Todo esto indica, pues, muy verosimilmente, que los indios de las tribus **Parión y Aigaje**, que forman este curioso pueblo de Oyacachi, situado apenas a catorce leguas (según los antiguos) o sean a 70 kilómetros al Oriente de Quito, bien pueden ser no indios ni de los Andes ni del Amazonas, sino del Orinoco. Un caso único en nuestra indianidad ecuatoriana. El actual carácter serrano de la tribu Parión, puede ser debido a que se han asimilado más pronto que los Aigajes a la vida de indios serranos por casamiento frecuente con mujeres serranas.

LOS INDIOS DE OYACACHI DESECHAN POR COSTUMBRE A SUS PROPIAS MUJERES SELVATICAS Y BUSCAN MUJERES SERRANAS.—En este viaje, y en otros dos más que hemos hecho a Oyocachi, hemos llegado a saber y a comprobar que es costumbre rígida entre estos indios el no casarse nunca con mujeres indias de su propio lugar, sino desecharlas y buscar mujeres nuevas en Cangahua, Cayambe o El Quinche. Es difícil o imposible sacar de los indios la razón para esta costumbre; pero gente afuereña más familiarizada con ellos, dicen que es debido a que las mujeres no saben conservar los secretos. Cuáles secretos? Desde los tiempos de Teodoro Wolf, como lo dice él mismo en su Geografía y Geología del Ecuador, hay la idea (hasta hoy) de que los indios de Oyacachi tienen minas de oro y de plata muy ocultas. Wolf dice que en un viaje de muchos días que hizo allá, no dieron resultado sus pesquisas para hallar tales minerales. No obstante, el doctor Teodoro Wolf se equivocó más gravemente aún en hacer la geografía de Oyacachi, porque le situó al pueblo en un sitio imaginario con más de 30 kilómetros de error, se olvidó del río San Francisco u Oyacachi, y dibujó la fantasía de un río Maspa o Papallagta que nace

casi en el Pambamarca o Francés-urcu, recorriendo leguas para torcer en ángulo recto en Papallagta y precipitarse al Quijos.

LOS INDIOS DE OYACACHI NO PUEDEN HACER AGRICULTURA, PERO SON MAESTROS EN SELVICULTURA.— La agricultura en Oyacachi es imposible por el exceso de lluvias y por la baja temperatura. Sin embargo, el poblado está a sólo 3.000 metros de altitud; pero la lluvia, la niebla y la selva devoran e impiden todo cultivo menor. Apenas cultivan unas papas de variedad negra, chicas, y habas. Todo lo demás de su alimentación la obtienen por permuta con los campesinos de Cangahua y el Quinche. Son empero, admirables selvicultores y más bien organizados que un Estado moderno. Cultivan por rotación el árbol de aliso (*Alnus ferrugínea*) y en forma comunal por familias. Cuando el árbol tiene 15 años, alcanza el diámetro necesario para manufacturar el tipo de bateas corrientes en su comercio. Todos están incesantemente tallando objetos de madera de aliso, tales como bateas, azafates, cucharas, etc. con una destreza que sorprende. Allí no hay Instituto Emisor para estampar "sucres". Los preciosos alisales, levantados por ellos como bosques ordenados y compactos, cual álamos de Suecia, son su Banco de Reserva; un sucre de palo es una batea, y los cucharones, cucharas y cucharillas, son la moneda fraccionaria. La República del Ecuador está muy lejos de esta curiosísima Andorra india, que, por algún arte mágico de sus leyes sociales, siempre secretas, para la vida y para la muerte, (pues, dicen que hasta tienen la pena capital), nunca pasan del número 170 sus pobladores, o algo así. Ni crecen ni decrecen en siglos. Según el Anónimo de 1640, publicado por el doctor Pólit Moreno, eran 170 sus pobladores; según el Padre Gassó, en 1898, eran el mismo número, y según nuestra expedición el año de 1944, la cifra no se había movido. En esta visita, cuando José Pedro Parón nos recibió como Cacique de Oyacachi, nos dijo con cierto aire de reticencia, refiriéndose a los Aigajes, "aquí hay y puede haber hasta muertes". Al año siguiente en una nueva visita nuestra a Oyacachi, ya José Pedro Parión había dejado de existir. Estaban los Aigajes en el poder, y los Parión en el mutismo, ariscos y corridos. Un Aigaje nos dijo, "ya no podemos vivir con los Parión". Parece que en política sí están contaminados con la República de acá afuera, o es que nuestra política de levita está calcada en la de la selva?...

RESUMEN

Creemos que nuestra expedición ha sido afortunada en esclarecer los siguientes objetivos intencionales unos, casuales otros;

1) Evidenciamos que el volcán Reventador estaba en esos días en gran erupción, lo que fue comprobado aún más por las Fuerzas Aé-

reas Ecuatorianas, que mediante el vuelo de un avión, pudo fotografiar a dicho volcán en plena erupción, arrojando una columna de humo y una gran corriente de lava;

2) Determinamos con alguna precisión la posición geográfica verdadera del pueblo de Oyacachi, que aparecía en todos los mapas ecuatorianos con un error de más de treinta kilómetros de localización, y determinamos también la existencia, magnitud y dirección del río San Francisco u Oyacachi;

3) Ratificamos sin lugar a duda la existencia de una Tercera Cordillera de los Andes en el Ecuador;

4) Vislumbramos la existencia de una corriente climática pseudo-temperada sobre la región de Cangahua, que puede permitir el cultivo comercial de ciertos frutales europeos, como las peras, manzanas membrillos, y talvez los ciruelos; (1).

5) Conocimos la existencia del valioso manuscrito del Padre Gassó sobre Oyacachi, y logramos una copia exacta de él para publicarlo;

6) Aprendimos mucho sobre una ruta fácil de gran valor geográfico para comunicar a Quito con el Coca, como la mejor avanzada ecuatoriana hacia el Napo-Amazonas;

7) Creemos haber descubierto la existencia de vestigios de indios del Orinoco, organizados en pueblo, a una distancia cortísima de la Ciudad de Quito.

Quito, a 10 de Junio de 1944.

LUCIANO ANDRADE MARIN,

Profesor principal de Geografía Agrícola y Climatología
de la Escuela Superior de Agronomía de la U. Central.

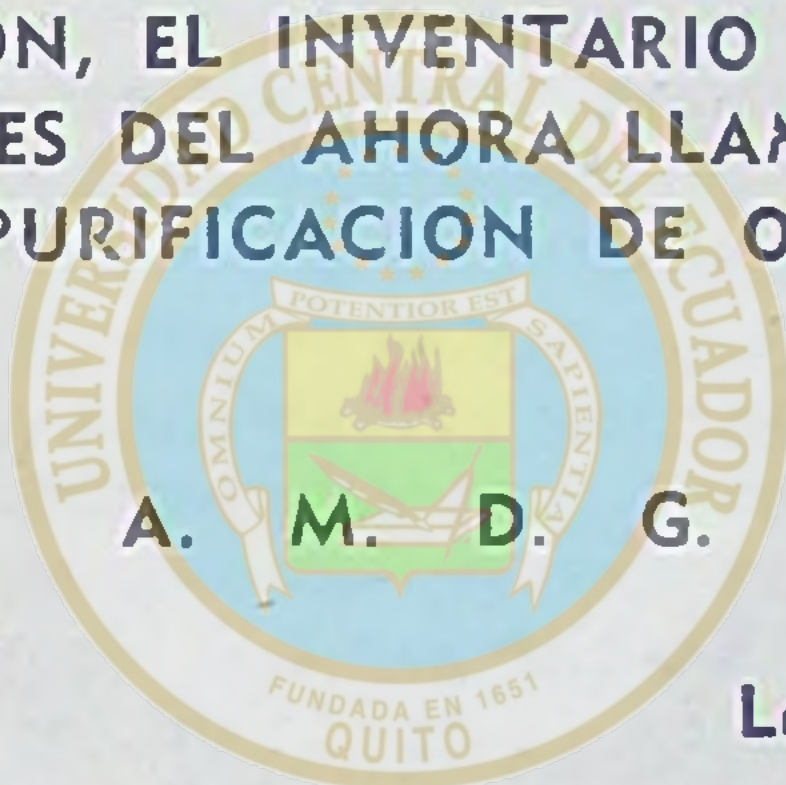
(NOTA.—Este informe ha permanecido escrito desde aquella fecha en su mayor parte, con destino a los Anales de la Universidad Central, pero, por otras ocupaciones y adversidades nuestras, no ha sido posible darlo a la imprenta, hasta estos días de 1952 en que lo entregamos para dichos Anales.—L.A.M.

(1) La última investigación que hemos hecho recientemente sobre esta teoría climatológica nuestra, en febrero de 1952, con la colaboración y el testimonio de los alumnos de Cuarto Curso de Ingeniería Agronómica de la Universidad Central, y con la del Observatorio Astronómico de Quito, nos ha probado con toda certeza la existencia de este tipo de clima de cuatro estaciones a grande altitud sobre los Andes de la misma y precisa Línea Equinoccial. Hemos logrado ya pruebas biológicas y termométricas de este hecho curiosísimo. En Cangahua a 3.180 metros de altitud se están produciendo peras por la oscilación térmica anual del clima, cuando en Quito, a 2.850 metros de altitud, es imposible producirlas por falta de esa oscilación anual de la temperatura.—L. A. M.

I H S

Memoria de Oyacachi

QUE CONTIENE LA SITUACION Y CRONOLOGIA, LOS DOCUMENTOS Y LA MISION, EL INVENTARIO Y LAS PARTIDAS PARROQUIALES DEL AHORA LLAMADO PUEBLO DE LA PURIFICACION DE OYACACHI



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Leonardo Gassó S. J.
1.898

SITUACION.—Es la Purificación de Oyacachi un caserío de unas veinte chozas indios, al N. E. de Pifo, situado a unas catorce horas por el camino del encañonado de Pitaná hasta doblar el Guamaní, y luego corriendo la encañonada de Cunuc-yacu, y siguiendo el riachuelo de Bandurrias, se llega cerca de la gran cascada "Salveppaccha" cuyo curso, entrando por el bosque, lleva a una llanurita inclinada de cara al Oriente, en la cual está el dicho caserío. Este río parece ser la más remota cabecera del Coca que con el nombre de río Oyacachi o S. Francisco va recibiendo una multitud de afluentes por la izquierda del que baja, y por la derecha, algunos días abajo, el sólo Cosanga.

LIMITES.—Claro está que desde N. E. al S. E. no tiene límites el territorio de este pueblo, pero lo que dicen los indios que, desde tiempo inmemorial, han tenido como suyo es lo siguiente, que iré describiendo, como si fuéramos haciendo pasar un cordón por los puntos que diré. Desde el río Cedro por el N. E. hacia Yanaurco, por atrás del Pueblo viejo, por las cabeceras de Cariyacu, en dirección a Callechupa saliendo al páramo hacia Corralpunta. De ahí por el filo de Chachacoma, Cruzcunga, y por el filo de Turimachai saliendo al río Yamu-

yacu por el páramo y por encima de Mullipungu que está al O. De aquí a Yamuurco, a Yurac-caca, a Yuracppaccha, a Tsitsa-turu, a Tsirapaccha y por encima de "Salve ppaccha" y Pinanpungu, lo cual queda en la gran zanja que se atraviesa en el camino de Pifo por el S. E. De aquí a Quilluturu, a Mejía-chuclla, a Casaurcu-cunga, a Mullintín, al filo Encantado. De aquí al cerro Pusuta, a Pucalarca, a Carañón-machai, a Carañón-yacu que va a la desembocadura del Cedro. Ponen los indios límite en el Cedro, no porque allende haya quien tenga derecho, sino porque siendo río tan crecido no lo pueden vadear.

ORIGEN.—Estos indios parece que no son quichuas, sino que tienen lengua adquirida, como se deduce por sus apellidos y las historias que recuerdan, como por el habla o pronunciación, que tomándola del Cuzco pusieron los antiguos jesuitas en las partes donde no se hablaba el quíchua, resultando así más atildada que lo que en el vulgo se usaba.

Tres apellidos de hombres hay en el pueblo: Parión, Haigaje, Llanchimba. Dije de hombres, porque las mujeres suelen ser de Jancagua, como ellos dicen, y pocos se casan con mujeres Oyacachis sino que les traen de la Compañía de Jancagua que dista una jornada al N. O. Llanchimba fue traído de Jancagua y vive aún el primer vástago, **huiñachishca** que fue de un Haigaje. El diptongo **io** y el ser agudo **Parión**, dice que eso no es quíchua. Asimismo toda la estructura de Haigaje dice lo mismo. Parece que estos son oriundos de los Cofanes y aquellos quizá de Pimampiros, atendiendo a las ideas de independencia que conservan sus abuelos y de señorío. Unos y otros usan **vi** por **hui**, muchas aspiraciones y no poco de transiciones en su modo de hablar quíchua v. gr. **Jayanta viñachishcan**. Los Haigajes tienen mucha celeridad en la lengua. Aquellas y estas faltas las van quitando, según he notado, en estos cuatro años porque se les ríen los indios de por acá con quienes les he puesto en el trato con mis viajes.

HISTORIA PRIMITIVA.—Confusa es, como en general la cabeza de los indios, en la cual se mezclan muchas ideas, que si no tuviéramos conocimiento de ellas no las podríamos descifrar. Apuntaré lo que he oído a los más viejos, para que no se pierda.

Allá al principio, me contaban cierto día, el Gobernador y el Ordinario, que son Pariones, en **Ladegüeña**, nombre no quíchua, y con que apellidan a un barrizal o charco con no poco barro que hay a una legua del pueblo nuevo como se va al viejo, uno allá de sus abuelos pasando por allí oyó un sapito que como dicen aquí "lloraba" (cantaba) muy fino (es de notar que en pueblo viejo lo hacen muy cavernoso). Se acercó y vió que era un hombrecillo "**runalla**". Se lo llevó al pueblo viejo y allí lo bautizó, y le puso Parión, que dicen quiere decir "engendrado" o como dicen en quíchua trasladado a mal castellano "encontrado, **tarishca**" en la **turucocha** laguna de lodo: i. e: hijo de la tierra, como si dijéramos **de limo terra**. Para que se vea cuan embrollada tienen la idea del primer hombre añaden primero que aquel su abuelo allá en aquellos lejanísimos tiempos, llevaba tablas para vender en los vecinos pueblos al encontrar al tal Parión, industria habida para ellos después de cristianos hace más de dos siglos: Segundo Que a ese Pa-

rión lo bautizó aquel otro que llaman su abuelo y con todo, se dicen descendientes de este nuevo Parión i. e. el uno el Padre celestial y el otro el carnal. No saben explicarse la dificultad que les puse, cómo pueden descender de entrambos, aunque lo afirman. Tercero Que los Pariones fueron hechos verdaderos y propios señores de todos aquellos bosques y que por eso ellos no pertenecen ni a patrones, ni al Gobierno, ni a nadie, sino sólo son gañanes de la "Mama Virgen" Esto dicen contaba la abuela del Gobernador que lo había oído a sus abuelos y estos de los otros.

Añadían más que antes, de venir la "**Achilla Mama**" o Soberana Señora no eran cristiano entero i. e. cabales, perfectos, **porque tenían dos santos, otro embrollo! a los cuales adoraban** o como se expresaban "**muchahan**". Averiguando mucho, que no son capaces de dar un relato sino que dan las historias a retazos, dijeron **que eran dos cabezas de osos** las que adoraban. Aquí está explicado de la idolatría de los Oyacachis, cuando la Virgen cesó de hacer milagros allí. Por la semejanza de la inferior adoración o culto que a su modo aprenden que se ha de dar a los santos respecto de la Virgen por eso llaman dos santos a las dos cabezas de osos. Dicen, otro embrollo! que **a esos santos adoraban desde el primer Parión** o Adán en **que taita Dios hizo este hermoso mundo**. Con lo que declaran su idolatría antes, y después de que tuvieron la imagen de la Virgen. (1).

Ahora la tradición de los Haigajes para que se recuerde la de los Cofanes y la del Vble. P. Ferrer primer apóstol y mártir de estos indios Cofanes. Véase la Historia del Reino de Quito, P. Velasco libr. II. párr. III o las "Noticias auténticas del famoso río Marañón" que publicó Gimenez Espada, obra del P. Maroni.

Lo bueno es que mezclan el tiempo de los Pariones con lo de la Virgen y lo que voy a decir. Me contaban los dos Pariones que **doce indios del pueblo de Haigaje, cuya voz en la lengua de los Haigajes dice Pichcu-llacta o pueblo de pájaros, eran malos cristianos y por eso la Virgen los "catimurca" vino persiguiendo y "tucuchirca" los acabó a todos los de aquel pueblo, por causa de aquellos malos cristianos que mataron un Padre. Dos Haigajes lograron zafar hacia acá desde por allá** (y señalaban encañada abajo N. E. región Cofán) **y se salvaron porque la Virgen con compasión los aceptó en Oyacachi.**

El que sepa la historia del martirio del Vble. P. y la dispersión y mortandad que hubo de Cofanes y la desastrosa muerte de los martirizadores del Vble. P. y algo de la Geografía de aquí verá la alusión clara. Que los Cofanes fueron los lindantes con estos Oyacachis lo prueba la existencia del lugar llamado Sta. María, en la ladera izquierda del (río) que baja por la encañada, a dos días poco más o menos del pue-

(1) Mucho se podría especular en materia de Filología aborígen americana y universal, acerca de este vocablo "Parión", que, según la leyenda recogida en Oyacachi por el Padre Gassó, significa "el engendrado", el Adán indio, si recordamos que en latín, "Pario", también significa "parir, dar a luz, producir, engendrar, criar". También cabría recordar aquí que Orellana en su descubrimiento del Amazonas topó con un famoso Reino y Cacique, de nombre "Aparia", que imperaban en los dominios del gran río, como que la vieja humanidad de la Amazonia hubiese tenido la misma tradición y hasta la misma lengua que el mundo hebraico-latino.—L. A. M.

blo nuevo, y más abajo a mano derecha algunas jornadas, por el mal camino, que si hubiera buen camino, como antes parece lo había, sería camino corto, se encuentra un lugar como solar de pueblo con calles empedradas y los fundamentos de un edificio y las paredes hasta una vara con baldosas cuadradas que da indicio de haber sido aquella la iglesia del pueblo de San Pedro capital de los Cofanes. Quién no sabe, según la cita del P. Velasco dicha, que los tres pueblos que fundó el R. P. Ferrer en los Cofanes fueron Sta. María, S. Pedro y Sta. Cruz. Del primero ya dije el lugar que se encuentra, del segundo además añadiré lo que me dijo un cauchero, que bosque adentro encontró unos indios que se llamaban Sta. Cruces que decían haber tenido sus abuelos P. que les enseñó a bautizarse y que lo mataron otros sus paisanos, y que entendían quichua, lo cual puede explicarse con las incursiones que tras la muerte del P. Ferrer hicieron los españoles, y el trato que los indios de aquella comarca deben tener con los viajeros que pasan el Coca a los cuales saben también conducir los S. Rafaeles.—Fuera de lo dicho está el argumento de lo que me decían los dos Pariones que sus padres contaban "como por Oyacachi pasaban los San Pedros, Sta. Marías, S. Diegos etc., trayendo maderas para el Sto. Convento de la Compañía", lo cual aun cuando está conforme con las ideas que se emiten en la historia eclesiástica del Ecuador, en la cual se dice que hubo gran fervor en los indios de todas estas partes y tenían a honra el contribuir a la erección del edificio de la Compañía en Quito, pero atendida la distancia creo confunden o quieren decir por el tal convento la grande hacienda de la Compañía de Jancagua, limítrofe y según parece centro de toda la indiada de estas partes, pues entonces no existían la parroquia de Cangahua. Digo que no existía, porque el diligente P. Velasco, nombrando todas las parroquias vecinas, calla ésta diciendo que, fuera de Cayambe y el Quinche, que son las más vecinas por el Norte, había muchos como centros de indios esparcidos en ese vasto territorio. Todas estas ideas las comprobará el que leyere el P. Velasco y P. Maroni en las citas dichas. Ni es extraño que los S. Pedros etc. contribuyeran con las maderas etc. así por el recuerdo del Vble. P. Ferrer, como porque según consta en la Historia de la Virgen del Quinche cada año iban por lo menos una vez a Oyacachi tres jesuitas por el tiempo de las fiestas a donde es de creer que afluirían también algunos Cofanes estando su cristiandad todavía tan fresca.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.—Llamo así al tiempo transcurrido desde la cristianización de esos indios hasta la extinción de la Compañía. Es verdaderamente extraño que ni el minucioso P. Velasco en la larguísima tabla de las naciones de Quito y de Mainas, ni el P. Maroni que tan circunstanciadamente habla de los Cofanes ni en ninguna de nuestras historias de cuantas conozco, se encuentre ni una palabra ni el nombre de Oyacachi fuera de la alusión en la Historia del Quinche. Y esto maravilla tanto más cuanto que los Oyacachis lindan por el N. E. no lejos de los Cofanes, por el E. con los Papallactas; por el S. con Pifo y por el O. con los indios de la Compañía de Cangahua. De manera que por las dos partes más contiguas están rodeados de misiones nuestras, sin embargo ni una palabra se dice de ellos. Mas a la misión de los Cofanes fue el P. Ferrer en 1599. La Virgen estuvo en

Oyacachi, según Sono, de 1588 a 1604 próximamente y consta por los manuscritos del Santuario del Quinchi, que cita Sono, que cada año, como dije, para el 21 de Noviembre iban dos canónigos y tres jesuitas de Quito a celebrar la fiesta de Oyacachi, donde acudían numerosos romeros. Pues cómo teniendo los jesuitas noticias de Oyacachi no sólo por visitarlos cada año el 21 de Nov. y por tener su hacienda contigua, para ir a la misión de los Cofanes vecinos de los Oyacachis, no fueron por aquí, como dice Maroni, sino por el Tablar, Papallacta, Baeza por el Cosanga y atravesando el Coca dando esa grandísima vuelta en lugar de ir vía recta por Oyacachi? El P. Velasco da a entender que el P. Ferrer no entró por donde dice Maroni, sino por encima de la cordillera de Cayambi y este también me parece camino recto y más que el de Papallacta. Puede ser que los dos historiadores digan verdad, aludiendo a diversas entradas de las tres que hizo el P. Ferrer.

Teniendo pues presente lo dicho en la Historia Primitiva, los primeros habitantes de Oyacachi no fueron los Haigajes, sino los Pariones y en efecto se tienen por los propios nativos señores de aquí, que pueda ser que vinieran por detrás del Cayambi de los Pimampiros pues su modo de ser y tipo es diverso de los Papallactas, de los incas de los pueblos limítrofes Pifo y Cangahua, y también de los mismos Haigajes. No queda otra salida pues sino por atrás del Cayambi hacia Pimampiro; la historia de estos indios dice muy bien con las de independencia y señorío que dije conservan los Pariones. Los Haigajes debieron pues venir a Oyacachi por 1611 o 1612 pues a principios de 1611 mataron al Vble. P. Ferrer, y el P. Arnolfini compañero del P. Ferrer escribiendo ese mismo año, dando cuenta del martirio del P., dice que andaba la cristiandad dispersa. No son estos los de S. Pedro, según parece; porque en 1620 cuando el Obispo de Quito D. Fray Alonso de Santillán mandó un Vicario provisional que tomase información jurídica del martirio del P. halló a gran parte de los Cofanes de S. Pedro en su pueblo que se conservaban fieles. Si pues "la cristiandad andaba dispersa" debían ser de Sta. María o Sta. Cruz que están más cerca de Oyacachi. Todavía quedan sucesores de los S. Pedros que suelen ser canoeros en el Coca y a uno de ellos oyó el P. Francisco López, uno de los misioneros expulsados del Napo hará unos seis años, cuando fueron echados los P. P por el Aguarico y salieron a cojer el camino de S. Rafael por el Coca para salir a Pasto, que ellos habían tenido P. y otros lo habían matado etc. y esos indios se decían Cofanes. Esto me contó el dicho P.

Fundados pues en la tradición de los Haigajes y en la Historia, podemos con bastante probabilidad decir que siquiera la segunda rama del actual Oyacachi es de nuestra misión de los Cofanes y que fueron cristianizados por el Vble. P. Ferrer. Este pues en su segunda ida a Quito para traer misioneros que le ayudasen, trajo al P. Páez que le dejó en la cristiandad de Sta. María y al P. Arnolfini que le dejó en Sta. Cruz, reservándose el P. Ferrer el pueblo de S. Pedro. Matado el P. Ferrer se destruyó la Misión y fueron los otros dos P. P. llamados a Quito y quedaron desde entonces los indios sin misioneros hasta nuestros días.

Yendo después los tres jesuitas que dicen los Ms. del Quinchi a Oyacachi y estando cerca la hacienda de la Compañía, de creerse es,

pues entonces nuestras haciendas eran centros de doctrinas o misiones que los P.P. de la Compañía atenderían a la cristiandad de Oyacachis. Confirma esto, que extinguida la Compañía ya parece nadie se encargó de los Oyacachis pues hasta dejaron estos arruinar la iglesia hasta el punto que los más viejos del actual Oyacachi ni tenían memoria recibida de sus abuelos de haber tenido iglesia hasta que el año pasado de 1.900 en Enero en mi tercera visita a esos indios les llevé a hacer excavaciones en el antiguo pueblo, donde habían encontrado la pila que luego diré y allí descubrimos los cimientos de las cuatro paredes del edificio, como diré. De la mitad del pueblo pues o de la rama de los Haigajes se puede decir que desde el principio hasta nuestros días han sido cultivados por la Compañía, no contando el intervalo de la extinción de la Compañía, en cuyo tiempo quedaron abandonados; de suerte que los primeros sacerdotes que allá han dicho misa y han entrado a seguir la evangelización fueron dos PP. de la Compañía. Los indios más viejos no tenían memoria de haber allí visto sacerdotes, razón por la cual la primera misa que allí dijimos fue muy celebrada de los indios, por lo insólito.

Vamos a la otra rama de los Pariones. Estos son los que se tienen por más nobles, y los que conservan más filial amor a la Virgen, son los depositarios de las tradiciones del pueblo y de sus fábulas. Maravilla es como después de 100 años de abandono relativo al menos, todavía no han dejado el amor a la Virgen, estando privados de la estatua, y se siguen llamando *gañanes* de la "Mama Virgen". Dije como no parecen quichuas por el refinamiento de **vira** por **huira**, **vichai** por **huichai**, etc. y de otras cosillas que el buen quichuólogo nota, y dan a entender que ese quichua lo tienen recibido, pues no debían de venir por los aires los lejanos cuzqueños a trasladarse a estos bosques. Opino, pues, que estos Pariones o son Pimampiros remontados, o tribu desgajada y remontada de los *Cofanes* hasta el pueblo viejo, a dos días del pueblo de Sta. María, y como vecino el tal Oyacachi de Pifo y de las cristiandades del actual Cangahua debieron tener noticias los de éstos pueblos de la tal tribu y los debieron entonces evangelizar y empezarían a ponerles la lengua quichua, pues ciertamente a Pifo y actual Cangahua llegó la influencia de los Incas. Luego sentando sus reales los jesuitas en la hacienda dicha o centro de misiones, algún P. de ella, los cuales como dice Velasco todos aprendían el quichua por la escuela del Cuzco donde estaba la cátedra en Colegio del Cercado de Lima, les puso así a los de la hacienda como a los de Oyacachi la pronunciación cuzqueña, que trae Holguín, autor por el cual todos los misioneros estudiaban. ¿Pues entonces por qué diferenciar a los de la hacienda de la Compañía de estos Pariones? 1º Por el apellido no quichua y otras voces que conservan y porque sus tradiciones no les hacen venir de Cangahua, sino de abajo, no hay pues que confundirlos con ellos. 2º Según la historia parece fueron evangelizados por 1.584 a 1.594 de suerte que cuando los jesuitas empezaron a salir a misiones, ya los Pariones eran cristianos. 3º Conservan ellos una tradición que un *Papallacta* los descubrió y avisó al Cura de Papallacta, quien los mandó prender y a nombre de todos fue preso el Cacique o cabeza, o cabeza de ellos quien logró zafar de Papallacta, dicen, sabiendo bien la doctrina, que si como cogieron a él solo, que era listo, cogen a otros que

no sabían o no podían aprender, los hubieran matado, según dicen. Se ve pues que tienen otro origen del de los Jancahuas.

Lo que sí parece cierto es 1º que nunca tuvieron Cura ni misionero de asiento todo el tiempo, mientras tuvieron la sagrada Imagen, 1.588 a 1.604, que si no ¿cómo hubieran quitado el manto a la Virgen y puéstolo al oso para idolatrar? 2º Mucho menos después de llevada la Virgen al Quinchi. 3º Llevada al Quinchi parece les atendieron los PP. de la hacienda de la Compañía, pues en ese tiempo ya parece se tomó la Hacienda por los PP. como centro de misión, y no existía la misión, y no existía la parroquia de Jancagua, pues no la nombra el primer Sinodo Quitense nombrando las vecinas y ni el P. Velasco la nombra como dije pues solo dice "Corregimiento de Otavalo. El Distrito comprende muchos pequeños pueblos, y siete principales con sus parroquias Cayambi, etc." y nombra las siete parroquias pero nada dice de Jancagua, donde a lo más sería uno de "esos pequeños pueblos". Ahora bien estando tan lejos Cayambi y el Quinchi de Oyacachi, y estando en medio de este trecho la Hacienda misión de la Compañía parece natural que los PP. estuvieran encargados de Oyacachi. Extinguida la Compañía en 1.774 por las largas distancias, malos caminos y olvido así de indios como de los curas vecinos, como que se rompió el vínculo que unía a los indios con las parroquias vecinas, siquiera a título de Anejo. Si bien no se rompió tanto que los indios se olvidaron de la Virgen y sus tradiciones más o menos adulteradas, hasta que el señor Cura Vaca del Quinchi, con motivo del calor que tomó el P. Sono entonces de la Compañía al escribir la Historia de la Virgen del Quinchi parece hicieron volver más a menudo, siquiera de año en año para el 21 de Nov. a los Oyacachis a visitar a la Virgen, recordándoles el como tributo que antiguamente daban aquel día con cierto número de tablas. Publicada la Historia de "Nuestra Señora del Quinchi" les dió el dicho señor cura Vaca un ejemplar a los dos Pariones y al actual Gobernador hermano del pasado, los cuales libros conservan ellos con gran cuidado.

Como el señor cura Vaca según me dicen los indios, o no sabía quichua o no mucho, es lo cierto que no los pudo catequizar y vivían de la cortísima instrucción que les iba quedando por tradición y de la informe que a las veces les daba algún blanco, cuando pasaba por el pueblo para ir a la cascarilla a quienes alguna vez los Oyacachis pagaban para que les dijese algo de religión, como un blanco me contó. Así es que cuando yo les tomé en 2 de Febrero de 1898 día de la Purificación razón por la cual titulamos como después diré al pueblo con la Purificación de Oyacachi ni sabían lo de **necessitate medii** la mayoría y los otros tan confusamente que no sé si se darían cato. Por éso cuanto les constaba o enseñaba de religión lo recibían como cosa nueva. Con todo sacaban a los niños a bautizar al Quinchi o Jancagua, se casaban en el Quinche y se enterraban en el cementerio del pueblo viejo donde entonces vivían como diré.

Muy hondamente les debían meter los jesuitas anteriores la costumbre de rezar la doctrina, porque viviendo hasta hace unos veinte años en el pueblo viejo o Maucallacta y habiendo perdido la idea de que allí mismo habían tenido iglesia se reunían a rezar la doctrina o según la costumbre antigua en todos los pueblos, en el cementerio, en

medio del cual todavía existe el enorme cedro en cuyo rededor rezaban. El cura Vaca ni como les entendía ni lo que rezaban y estando ya caduco el Gobernador que rezaba o dirgía el rezo, tomó a uno entonces, muchacho, que ahora vive, para que fuese enseñado por un Quincheño, quien le enseñó como a un loro la doctrina en castellano, pues en efecto el indio es quichua cerrado, el cual, se encargó de hacer rezar. Naturalmente, como ni él ni los otros saben pizca de castellano, fueron destrozando lo aprendido, de condición cuando les tomé no me decían alguno que otro más que sonidos con algunas palabras castellanas, los demás no decían solos nada, si no les precedía en el sonido de **rexachic**.

ESTANCIA DE LA Sta. IMAGEN DE OYACACHI Y HOY DEL QUINCHE, EN EL MAUCA-LLACTA O PUEBLO VIEJO.

El origen de la Imagen de la Virgen con el título de Ntra. Sra. de la Presentación de Oyacachi hoy del Quinchi lo trae Sono tomando de los Ms. del Santuario del Quinchi, con los cuales concuerda lo que Mel. Odriozola-Lima 1873 trae en sus "Documentos literarios del Perú". El artífice fue el español Diego Robles. Solo añadiré que la estatua es tallada i. e. que lleva manto de la misma madera, pintado de azul con ribete dorado; y el Niño de vestido rojo, con ribete dorado. Estas cosas y las que diré puede ser que pocos y quizá ni Sono, las saben pues todos la han visto siempre a la Imagen en los vestidos postizos. Tiene la estatua 65 centímetros y la peana 6 cent. y 5 décimas. Se ve que había al pie rótulos que ahora no se pueden leer si no es Madre Ros()rio: por esto y por la postura de los dedos de la Virgen, como quien coge con el índice y pulgar un rosario, y lo mismo el Niño, se ve que es del Rosario. Está compuesta de tres maderas la de la izquierda de arriba abajo hasta la mitad del cuerpo es una pieza; la derecha es de dos maderas hasta por la cintura y otro de ahí hasta la base. Le faltan varios pedacitos de las fimbrias cortadas a navaja por devoción. Total del alto 71 cent. 5 décimas. Toda es de cedro.

Es inexactitud de Sono decir, "colocáronla en un pequeño nicho practicado en una peña, etc." El no estuvo allá y por eso se fingió lo que le pareció. No hay tal nicho, ni los indios tenían tradición, cuando yo fuí allá, de donde habrá estado la Virgen. Estuvimos buscando en todo el contorno del perímetro del antiguo pueblo donde había una peña y no encontramos otra que una que está entre el río Caraurcu (1) y el primer llanito, que dicen los indios fué cementerio según lo conocieron heredado de sus padres, y que abandonaron hará veinte años. Está formando un ángulo casi recto con el camino que viene de Pifo cuyo vértice está en el enorme tronco que está aún enhiesto y desmochado del cedro al rededor del cual rezaban la doctrina que dije. Tiene el cedro cuatro brazas y una vara de circunferencia. Era este el único símbolo de religión, pues les recordaba el rezo de la doctrina. Cruces

(1-2-3-4-5-6) Cuando el Padre Gassó escribe "Caraurcu", se refiere a la palabra "Sara-urcu", escribiéndola con C cedilla francesa, porque los españoles antiguos creían, sin razón filológica alguna, que debían escribirse con Z palabras tales como Saraurcu, Sarapulla, Sarayacu, Saruma y aún Balzar, cuando Balsapamba se escribe correctamente con S.—L. A. M.

ni imágenes no tenían, ni siquiera capilla. Nadie dijera que allí había habido pueblo, pues es bosque cerrado como los demás, si no lo aseguraran los indios que dicen, aquí era mi casa, allí nació fulano, más allá vivía sutano, etc. Habiendo oído esto, el que se fija ve otra señal y es que aunque todo aquello es bosque como todos los demás, pero en lo que fue perímetro del pueblo los árboles no son tan gruesos, ni tantos. Fuera de todo eso, prueba la existencia del pueblo los fundamentos de la iglesia como diré.—Así pues solo hay la peña que dije, que tendrá cinco metros de largo por tres de ancho según lo que se ve, la cual está por la parte superior en el plano del cementerio y como empotrada en el ribazo del llanito dicho, y por la parte de abajo forma una cavidad o cueva con la tierra sobre la cual está pero como unas dos varas sobre el plano inferior del piso y luego a continuación sigue la playa pedregosa del río Caraurcu (2) unos ochenta metros antes de juntarse con el río Oyacachi. Este es el único sitio aquende y allende que puede tener semejanza con lo que sacó Sono de los Ms. del Santuario. Allí se debieron verificarse los prodigios que nos cuenta la tradición y la historia.

Naturalmente hecha la iglesia trasladarían la Sta. Imagen a la iglesia, la cual estuvo allende del cementerio como quien va a los Cofanes, y parece según dicen los viejos, que el ecaminio pasaba por la puerta de la iglesia, la mira a juzgar por los cimientos al S. E. de suerte que la posición del templo está perpendicular y transversal a la dirección de la encañada.

IGLESIA, PILA, NUMERO DE HABITANTES, DOCUMENTOS RELATIVOS AL PUEBLO Y A LOS MILAGROS DE OYACACHI MAU-CALLACTA.—Las paredes que quedan de la iglesia dicha están casi a flor de tierra desigualmente. Como el terreno es desigual, como bosque, no es extraño que ni a los actuales indios se les hubiera ocurrido sospechar que aquellos altibajos eran resto de la iglesia, a no haber encontrado allí el pie o columna de la pila del agua bendita. Tan lleno está aquello de maleza y de musgo. Luego se encontró la pila.

El Cuadrilátero solar de la iglesia mide veinte y dos pasos o treinta y uno, que pues se encuentra otra pared o ribazo no alta hacia lo que parece estuvo la puerta frontal, por donde pasa el camino. Entre esos nueve pasos últimos, o lo que creo, estaba en el alto el coro, sobre esa entrada principal, pues a los veinte y dos pasos está la pared o ribazo partido por la mitad y no se ven en ese pedazo cimientos de pared. Pasados los nueve pasos hay otra pared paralela a la que acabo de decir. El que sepa cómo suelen aquí construir las iglesias rurales, se certificará más de ser esto los restos o ruínas de la iglesia. Suele tener esta forma: una puerta en el fondo del extremo opuesto al altar mayor y delante un zaguán sobre el cual va el coro; otra puerta lateral por donde según costumbre antigua como nos dice el P. Cardiel se usaba también en el Paraguay, salían los varones y da al cementerio. De esta forma son las iglesias de Pifo, Tumbaco, Puembo, Yaruquí, Quinchi, Cangahua, etc. etc. Los materiales parecen ser piedra y lodo como edifican aún hoy los Oyacachis.

La pila que nos orientó para encontrar la iglesia forma una sola pieza de piedra, pues la columna cuadrada encaja por un diente supe-

rior en el fondo de la pileta. Está la columna bien tallada, es octogonal, pues tiene las esquinas cortadas y toda ella descansa en una base de la misma pieza con sus respectivos zócalos. Los cuatro lados de la pila estuvieron escritos y aún la misma pileta redonda por tres lados y plana por atrás, por donde se ve que debía estar arrimada a la pared, debió también estar escrita, según se repara; pero está ya tan deteriorada la escritura debido a la incuria, pues estaba eso como otra piedra cualquiera en el montón de la puerta lateral, que no se alcanza a descifrar si no es la que pondré, lo cual logré descifrar valiéndome de las letras que están en buen estado y jugando con la luz en las que están deterioradas. En el rectángulo frontal de la columna dice ACABO—ES—TA PI—LA DE—AGVABE—NDITA—a 6 DE E—(nero) EL—1671 Años). En la esquina cortada o achaflanada de la izquierda del que la mira de frente, en escritura perpendicular al plano de la base dice: MIGL. ACCHI que parece ser el nombre del artífice. Está toda la pieza bien labrada y en tan buen estado que le hemos puesto para el uso consiguiente en la nueva iglesia del pueblo nuevo. A juzgar por el apellido de Miguel es el tallador indio quíchua, pues Acchi dice en quíchua "estornudo". (1) Gallarda muestra del abandono en que los antiguos tuvieron a la desvalida raza indígena, que aún después de medio siglo 67 años, que Oyacachi había dejado de ser algo, todavía los indios sabían hacer o siquiera mandan hacer eso, y no menos gallarda muestra del progreso moderno que ha dejado tan sumidos a los pobres indios en el abandono e ignorancia, que no solo apenas se sabía si existían esos ucesores de los antiguos Oyacachis, pero ni sabían los pobres indios que tenían eso, ni si lo habían tenido, ni el sitio donde estuvo la iglesia, ni si le había habido. Prueba también esto de la infelicidad de los indios y por ende de los que trabajaron los antiguos sin tanto alarde de civilización, para levantarlos al grado de cultura en que los puieron.

Por la capacidad del templo, pues el ancho es proporcional al largo, se deduce que el pueblo era densamente poblado, en esos tiempos gloriosos, cuando, como dice la Historia, iban allá muchos peregrinos y sobre todo para la fiesta, pues era necesario fueran cinco sacerdotes para asistir a las confesiones en esos días. Naturalmente antes de los milagros de la Virgen debían ser menos los Oyacachis, pues se deben descontar los advenedizos, y tan pocos debían ser, o es que la Historia no mereció nombrárseles. También disminuyó el pueblo saca-

(1) En nuestro viaje universitario a Oyacachi en 1944, pudimos ver a esta pila de piedra dentro de la misera iglesia actual, y leímos sus inscripciones en esta forma: cara frontal, superior: **"Acabose este pilar de ogua bendita a 6 de Febrero 1671 años"**; inferior, **"Done felicitas"**; cara izquierda, **"Miguel Ayche"**; cara derecha, esta incomprendible palabra, **"Bentuoyce"**.

También en una gran cruz de piedra que antes perteneció a la hacienda de La Compañía de Cangahua, y que ahora está en el cementerio de ese pueblo, encontramos la siguiente inscripción: **"A 1 de julio de 1688 se acabó esta sta, cruz en tiempo de don Manuel Morales de Albarado"**.—Nos ha parecido de interés consignar aquí estos datos.—L. A. M.

da la Sda. Imágen al Quinchi, pues no teniendo el pueblo ya el atractivo que antes, se irían los advenedizos que en aquellos diez o catorce años se adhirieron a los Oyacachis. Así parece debió suceder si consideramos los pocos Oyacachis que había en esta última centuria, pues los viejos que quedan y que conocieron a los padres de los más viejos de ahora, el más anciano contará de setenta años para arriba, dicen que solo había ocho familias de las cuales nacieron en el Maucallacta o pueblo viejo los siguientes que viven. **Pedro Parión** actual Gobernador; su sobrino **Francisco Parión**, hijo del pasado Gobernador, actual Ordinario; **Juan de Dios Haigaje** alcalde e hijo del Gobernador tercero antes del actual hará unos 50 años. Este Haigaje fue el último Oyacachi que abandonó el Maucallacta hará unos 12 años, y siguió a los venidos al pueblo nuevo y le nació allá su hijo Pedro al cual he tenido este año en Pifo para enseñarle la doctrina, el rosario y la misa, que aprendió pronto, para que sea rezachic y sacristán. Le traje por considerarle descendiente de Cofanes más legítimo. En efecto no quiere esta familia dejar sus chacras que son las más lejanas del pueblo hacia territorio de Sta. María, fue la que difirió más la salida y el tal Juan de Dios es el que conoce más lejanas tierras para abajo, es de ingenio vivo. Domingo Haigaje, co neste que es muy anciano vivió como hermano huiñachishca **Atanasio Lanchimpa o Ramchimpa** que dije: **Julián Haigaje**. Todos estos, vivían en descenso oriental de la colinita allende de la iglesia. A la parte occidental, antes de vadear el Caraurcu (3) vivían **Mariano Parión** anciano, padre del actual Prudencio, y otro **Mariano Parión** hermano del primero. De modo que estos Pariones vivían unos antes de pasar el Caraurcu (4) y otros apenas pasado y todos los Haigajes más abajo en la parte oriental que hasta en esto parece que se distinguen los elementos del pueblo. Cuando entré a este pueblo en 2 de Febrero de 1898 había diez y ocho familias; en este de 1.901 hay veinte y una. Todos los varones son Oyacachis.

Todos los documentos de este pueblo parece que estaban más o menos bien conservados en la Parroquia del Quinchi a donde trasladaron la Sda. Imagen como refiere largamente Sono, hasta que él en 1883 los tomó a lo menos parte de ellos, y me aseguran que los conserva (1900) en Riobamba, siendo cura de la parroquia de S. Francisco. Otros documentos me dicen que parece se los llevó el doctor Salvador, Canónigo en Riobamba (1.900 cura de Huano), cuando por 1.896 estuvo y le conocí cura del Quinchi. El cura Araujo posterior, también dicen que parece se llevó algo, y es lástima que por haber quizá querido conservar tales documentos con mayor cuidado, se perdieron andando tan desparramados. Otros documentos parece están en la Curia de Quito, pero en el archivo del Quinchi, según me aseguró el actual cura Carlos Acosta y el síndico Manuel Montenegro que viene heredando ese cargo por sucesión, no queda ni un papel relativo a los prodigios de la Virgen, ni de Oyacachi. Y no es esto raro si se considera que habiéndome pedido hace tres años, el 21 de Nov. de 1898 un certificado de cómo la víspera del 21 había yo encontrado a un jovencito de Tumbaco en una de las quebradas entre Yaruquí y el Quinchi que lo traían en una bestia y no podía tenerse sino sobre muletas y que al tercer día ya andaba, y a los 15 vino a pie desde Tumbaco al Quinchi para dar gracias a la Virgen, como él decía, busqué este año el tal es-

crito y ya nadie me supo dar razón, aunque hace dos años estaba en el camarín de la Virgen.—El señor Vaca dueño de la hacienda de S. Agustín me dijeron conservaba un ms. antiguo; no pude verlo porque lo había regalado a un señor Cura que dista mucho de aquí, pero por algunas cosas que me contó el señor Vaca he creído que no vale la pena buscar eso. En las partidas de confirmación parece tampoco se habla de Oyacachi, en cuanto a la jurisdicción.

SITIO DEL MAUCALLACTA.—La meseta de Maucallacta o pueblo viejo que es donde estuvo la Sda. Imagen tiene de diámetro, reloj en mano, y a paso natural, que otro modo de medir fácil allí no tenía, siete minutos. Al pie tiene la unión del río Oyacachi con el Caraurcu (5), que es el primer afluente considerable que desemboca en aquel por la izquierda del que baja. Tiene en frente el Sur, a la espalda el Norte; el nuevo pueblo queda al Occidente y al N.E. el que fue pueblo de Sta. María, a tres jornadas cortas del bosque. Desde la cueva que dije al cedro que está al centro del cementerio, que es el llanito entre el cual está el Caraurcu (6) y la meseta que dije habrá unos treinta metros poco más o menos. El pueblo nuevo que está hacia arriba dista unas cuatro horas de subida de pésimo camino, si bien de bajada se pueden hacer tres. Subieron allí los indios porque dicen que abajo los caucheros les talaban las sementeras, y que así fácilmente podían salir a Cangahua o por cebada. No consideran ni entran por la razón de que cuanto más abajo mejor tierra más amplia y mejor temperamento hubieran tenido. Sobre el pueblo nuevo, dejado ya el bosque para salir a poblado hay que traspasar horribles ciénegas y el camino en ciertas épocas es intransitable. No así por abajo, que reúne todas las ventajas de bosque virgen.

CARACTER, OCUPACIONES Y COSTUMBRES DE LOS OYACACHIS.—Son muy pacíficos y nada arrojados, razón por la cual la mayoría de ellos no conoce el terreno de dos días más abajo del pueblo. Esto y el no haber tenido nunca cura, desmiente lo que de los tales afirma Villavicencio en su Geografía. No tienen entre ellos riñas, contento cada uno con sus chacras, con las tablas que sacan y el ganado que se les multiplica en aquellos bosques sin casi ningún cuidado fuera del de irlo a recorrer de vez en cuando. Viven tan hermanados como si formaran una familia, cuya cabeza es el Gobernador. Con mucha generosidad en su pobreza se convidan unos a otros. Bebidas, cosa rara en el indio, no suelen usar ni abusar sino alguna vez saliendo a otros pueblos. Nunca se desnudan de la suspicacia, dote que en estos indios sobresa le más que en los del centro. En el modo de apreciar y juzgar están perfectamente retratados en el modo infantil que dice el P. Cardiel de los del Paraguay. A pesar de su generosidad dicha en la comida, escatiman todo servicio de bestias a las que estiman más que a sí propios y en la alternativa de tener que llevar una carga la bestia o el indio prefieren aplicar ellos el hombro, lo mismo les pasa en el dinero: antes darán una gallina que un real. Ordinariamente no son de muchos alcances, aunque los niños aprenden pronto materialmente ni tienen gran corazón sino aniñado. Están contentos con su suerte y no suelen robar. Aunque no saben estar largas horas en

el trabajo, pero hacen buenamente lo que se les dice si se está sobre ellos, que dejados a sí propios poco suelen hacer por su natural inercia. Son amantes por extremo de su familia, sobre todo de los hijos a los que no dejan por nada, pero no suelen prodigar muestras tiernas de cariño.

Su ocupación es trabajar buenamente sus chacras, lo suficiente para dar vida y no más. Algunos pocos tienen telar rudimentario de lienzo burdo y bayetas. Fuera de eso, y es lo que más les produce, se ocupan en hacer bateas y tablas hasta sacar lo suficiente para gastos del año, y eso según van teniendo alguna necesidad. Hacen las tablas a golpe de hacha, razón por la cual a las veces para sacar una echan a perder un árbol: lo propio le sucede a veces para sacar una batea, que derrochan madera por la abundancia. Antiguamente para el día de la Virgen solía cada uno bajar dos tablas para el Santuario del Quinche, tributo que se les ha renovado y lo hacen con agrado. Andan ordinariamente vestidos de lo que ellos o sus paisanos fabrican durante los días de invierno en que no pueden salir de casa. Su ordinaria comida es lo que siembran, de cuyas chacras, que son como su despensa, van tomando lo que para el día necesitan habas, papas, alverjas, tal cual zapallo, frijoles y algo de maíz duro en el pueblo viejo. No saben cazar, aunque comolas piezas son allí tan mansas por no estar hostigadas a las veces cogen algún venado en los altos o pavas y otros cuadrúpedos en el bosque. Ahora han empezado a usar escopetas y los dos muchachos que la usan salen diestros cazadores.

Son muchas de sus casas a manera de jaula, pues las paredes son unos palos plantados junto a otros, resultando así la pared una continuada espillera que suple las ventanas que no conocen. Así que tanta corriente casi hay fuera de la casa como dentro. Constan de una sola pieza por lo regular cuadrada. Un rincón es el hogar y lo demás común para todo. Toda la choza es chimenea pues como la puerta es tan baja, hay que entrar encorbado, a lo cual se añade los colgajos de la paja de la cubierta; por necesidad el humo llena la casa y sale por entre la paja. Eso defiende de los mosquitos que ciertos días suelen pulular. El techo lo fabrican haciendo un armazón de palos que llaman **chaclla** atados a otros más gruesos, que sostienen esos como cañizos, a los cuales llaman **pingu** y estos descansan sobre los que hacen veces de columnas o **cullu**. La cubierta es de una paja **cuya** hoja parecida a la del maíz, pero de dos o cuarto metros, suele durar hasta veinte y más años: se llama **Pucuna panga**, porque el tallo que es como caña hueca y sin nudos puede servir de cervatana a **pucuna**. Tiene este tres y cuatro metros con largo y elegante plumero parecido al del **cicci** (7) pero con unas lentejuelas que son la semilla. Estos indios por dicha suya no suelen salir de su rincón, pero ultimamente han dado en salir a la cosecha de cebada en Cangahua, de donde con la cebada tienen que llorar. Unos a otros se saludan con el Bendito y Alabado y tienen fraseologías cortas para despedirse, lo cual me llamó la atención cuando por vez primera los traté y ahora veo con dolor que por los corredores, que se van haciendo van perdiendo con el mal ejem-

(7). Se refiere a una yerba parecida al "Gynerium argenteum", que otros escriben "sigse" y aún "sixe".—L. A. M.

plo y rusticidad de los indios del centro. He procurado meterles las costumbres que se leen en las misiones de los antiguos jesuitas que tan buen resultado dieron para la moralidad y cristianidad. Por eso les he dicho hagan sus chozas a la manera del Convento que les hice fabricar con cuartos y paredes. Les puse alcaldes que vigilen la moralidad, rezachics que dirijan los rezos a los cuales asiste todo el pueblo en la iglesia, que les hice, como diré, y los muchachos más listos están encargados cada uno de dirigir un cántico diverso para cada día de la semana acabada la doctrina. Estando el P. nadie sale del pueblo sin permiso.

RELIGION.—Claro está que estos indios fueron evangelizados como dije arriba, pero por no haber tenido sacerdote de asiento parece han adolecido de la idolatría del gentilismo, como se muestra en el pecado que les sustrajo los prodigios que la Virgen usaba con ellos. Es así que habiendo antes en su gentilismo adorado la cabeza de oso volvieron a esa idolatría a los pocos años de cristianos, y en el regocijo que quería celebrar el cacique por el nacimiento de sus dos gemelos, puso sobre una mesa la cabeza del oso y en frase del actual Gobernador, que conserva esta tradición **"el Gobernador dijo misa al oso"** i. e. idolatría poniendo el manto de la Virgen al oso, haciendo sus danzas y borracheras, como tenían costumbre antes de cristianos, ante el oso y **"desde ese día la Virgen ya no les hizo favores tan visibles"** Así castiga Dios tan tamaño pecado! Mas nótese que esto debían hacer los propios Oyacachis, pues la Virgen fue sacada en 1604 próximamente y el Vble. P. Ferrer fue muerto en 1611, por ende si es la tradición de los Haigajes cierta, estos aun no se habían dispersado de la misión Cofán, tanto más que la fundación de Sta. María fde precisamente en 1604.

Qué culto debían tener los Haigajes ante el V. P. Ferrer sino una cosa análoga a los Pariones? Séase lo que fuere, lo cierto es que después del cristianismo les ha dado Dios a todos los Oyacachis grande estima del Sto. Bautismo, así aun en el gran abandono en que han estado parece que nunca han dejado de traer sus criaturas al Quinchi o Cangahua para bautizarlas, aunque ellos ni supieran a punto fijo lo que es el bautismo, y según dicen, no tienen memoria los viejos de que se les haya muerto ni una criatura sin bautismo. Grandísima y amorosísima veneración, pero no quatenus Madre de Dios, etc. sino quatenus la estatua que a ellos les hizo milagros, a la cual llaman con mucho afecto Mamanchic Nuestra Madre. Cuando les llevé otra estatua como diré, aunque la recibieron con la pompa y gusto que diré luego, me vinieron diciendo que ahora las dos vírgenes iban a tener rencores o disenciones ellos lo iban a pagar. Este es uno de los varios datos que podía alegar para ir a indicar los grados de su instrucción. Hoy mismo cinco de Enero de 1901 acaban de llegar aquí a Pifo el Gobernador y el Ordinario para ver qué día me han de llevar a su pueblo y una de las peticiones que traen es alquilar por de pronto y este mismo año hacer un buen manto a esta nueva estatua puesto que debe ser este año la primera fiesta que se le ha de hacer en Oyacachi a la Virgen, desde los tiempos inmemoriales, habiéndose nombrado por prioste dichos Pedro y Francisco Parión y para la fieste dal Niño los dos Alcaldes Juan de Dios y Juan Haigaje. A la Virgen le suelen llamar

Achilli Mama i.e. Soberana Señora. Como ya han tenido imagen este año pasado me dicen, sin que yo les haya indicado nada de eso, que en los días grandes han hecho sus procesiones tras la doctrina llevando la Sda. Imagen cantando el calvario o sitio desde donde hicimos la entrada triunfal de la Sda. Imagen el año pasado, como diré, cuyo sitio quedó como santificado con haber puesto una gran cruz de unos seis metros. Esto y lo que me aseguran de que van todos los días a la doctrina como les tengo encomendado y se nota ser verdad porque van adelantando en ella, arqueje la piedad que usan.

En el primer año de mis idas a Oyacachi procuré indagar sus creencias y como es propiedad de indios ser tan cerrados, no pude sacar de los viejos cosa. Pero estando yo próximo a venirme cuando estábamos acabando la iglesia, mientras los viejos trabajaban, tenía a la gente menuda al lado de la obra aprendiendo la doctrina a coros, a los cuales sin obligarles, seguían con gusto los viejos por las ganas que les entró como diré, de aprender la doctrina, cuando hé aquí que se abrió un boquete por entre las densas y bajas nubes que oscurecían el día y apareció la luna. Acto continuo se arrodilló toda la gente menuda levantando sus manecitas hacia ella diciendo: **Juilla Achilli Mama!** hermosa soberana Madre. Como faltaba ya tan poco para irme del pueblo y no tenía tiempo de instruirles bien, preferí el pecado material si lo había al formal y así aguardé mejor circunstancia y no quise abrirles los ojos. Luego oí al venir llamar al sol **Jayanchic Padre Nuestro** y que a él atribuían el buen camino. Por eso llegado el buen tiempo les metí doctrina y para persuadirles que el sol ni la luna eran Dios ni padre ni cosa semejante, les dije que el sol era solo fuego y la luna un espejo redondo de él y viniendo a la obra cojí una lente y mediante ella experimentaron la quemazón del sol en el brazo, que como muchachos todos quisieron probar. Con eso y ver como se encendía el papel y daba llama les apee de su idea. Dijeron admirados, pues como le llamaremos ahora si no es nuestro padre? —**Intilla, ninalla** sol, fuego a secas, E iban repitiendo, mirándose **Intilla, intilla** como cosa que les chocaba y se reían, como quien sale gustoso de un engaño. Otro año uno que no había estado en el experimento, yendo al pueblo viejo dió gracias al padre sol del buen día que nos daba. Luego dijo uno, eso no se dice sino **ninalla intilla**, que no es nuestro padre.—Le apliqué a ese también la lente, para sentarle la idea.—En lo tocante a varias observancias, brujerías y supersticiones tienen las mismas que tienen los indios del interior de la República y será difícil quitarles esto a menos que no se les incomunique con los Otabalos, Quinchis y Jancahuas que de vez en cuando vienen a Oyacachi con esas mercaderías, o haya allí un sacerdote celoso de asiento que vigile. La causa por qué no sea fácil quitarles eso, mientras no se les incomunique de tales enviados del demonio, las dan los antiguos concilios y sínodos. Mucho puede con todo la energía y la sagacidad de un buen sacerdote, si sabe desprestigiar las tales necedades. A ese fin se les están enseñando varios medios que en otros pueblos han dado buenos resultados. Por lo demás es cosa de devoción ver el grande empeño que toman chicos y grandes para aprender la Sta. doctrina no solo en los coros donde los viejos aprenden a decorar como los niños con emulación digna de tal causa, sino levantándose quien al primer canto del gallo, quien al segundo, pues dema-

ñana se aprende mejor como dicen, y vienen algunos a la puerta del convento a pedir les mande mi sacristancito para que les enseñe a los que no tienen en su casa ninguno capaz de enseñar.

MOTIVO DE NUESTRA PRIMERA IDA A OYACACHI.— Hacía como tres años que me había dado a recoger la indiada de Pifo; y traído que hube a los de las alturas a nuestras doctrinas estaba en que debía haber más indios por el E. como me constaba de los Papallactas por el S. E. a quienes yo había visitado. Buscaba ocasión para internarme por el E. cuando fui a dar una misión al Quinchi: estando de cura el señor Salvador, por el tiempo que suelen venir a romería de todas partes del Ecuador. Entre otros que vinieron por el convento fue un indio. Luego le pregunté de dónde era, como suelo hacer con los indios. Me dijo de Oyacachi. Le pregunté por donde caía ese pueblo, cuánta gente había, qué sacerdote les visitaba, y si tenían allí algún compañero. Me dijo la situación del pueblo, que no tenían iglesia ni capilla, ni quien hiciese rezar sino **chaupichaupilla** a medias, que no había memoria hubiese entrado allá sacerdote y para colmo de desgracias ni había quien hiciera cabeza por haberse muerto el Gobernador hacía dos o tres años. Me llamó a los pocos compañeros que allí tenían, les dí algunas estampas y me dijeron que si yo quería irme, me llevarían a su pueblo para que les enseñase, les hiciese iglesia. Convine en ello. Pero no volvieron a decir nada. A los seis meses fui a dar una misión a Jancahua, hice cuantas diligencias pude por verme con algún Oyacachi y allá al fin me trajeron a un joven Higidio Parión. Quise indagar si podría traerme algún longo vivo para enseñarle y con él luego irme y aunque el tal Oyacachi me dijo quien podría ser a propósito, pero como individuo particular me dijo que él no podría arreglar mi ida. A los cuatro o seis meses viendo que no venía ningún Oyacachi como me habían prometido, envié desde Pifo a un indio con su hijo al cual ya había enseñado la doctrina y los cánticos para que cantase y rezase delante de ellos y eso y el parentesco, pues la madre de éste era descendiente de un Haigaje, les facilitara traerme al longo que me había dicho Higidio. Pero el padre no solo no quiso recibir el dón que le mandé con el mensajero, pero estuvo a punto de dar una paliza a mi enviado y al que me había descubierto el futuro rezachic. Se cerró pues este camino. Entre tanto entró de cura del Quinchi el señor Araujo. Díjele en una de mis idas lo abandonados que estaban aquellas criaturas. El quiso entonces ayudarles y me dijo cómo abrirme el camino. Al poco entró en deseos de ir allá, llamó los indios y en ocasión que yo estaba en el Quinchi, para poner un cabeza entre los indios nombró de Gobernador al actual Pedro Parión hermano del difunto Gobernador, y el más autorizado. Este, que tiene buen corazón, pidió que fuéramos a su pueblo. Creció en deseos de ir el señor Cura pero averiguando las muchas ciénegas lo desmantelado de aquel sitio, que no es para todos ir allá, no pudo ir, pero nos arregló el viaje con caridad.

Salimos pues de Pifo el catorce de Enero de 1898 y tuvimos el gusto de entrar en Oyacachi el diez y ocho el P. Francisco Clerc y el P. Leonardo Gassó, Salió todo el pueblecito a recibirnos a medio bosque donde tenían arcos levantados cubiertos de pañuelos y hojarasca, nos hicieron dar una vuelta por todo el pueblo llevando de las bridas

el Gobernador, y el alcalde los caballos y habiéndoles hecho un pequeño razonamiento en quichua, pues ellos no saben otra lengua, nos llevaron a una choza del Gobernador a manera de jaula pues era un cuadrado formado por unos palos plantados. Esta choza tenía como un zaguán que convertimos en capilla mientras fabricábamos la nueva glesita. Nos dijo el Gobernador que nos daba aquella su casa por ser la mejor y porque en ella no había dormido ningún **huiracocha**. El P. Clerc no conocía la lengua, pero vino como excelente físico a recorrer aquel rincón. Examinó las aguas termales que a unos veinte minutos sobre el pueblo y a la parte opuesta se deslizan entre humareda (1) hasta mezclarse con el Oyacachi. Son esas aguas de ácido carbónico y bi-carbonato de soda en buena cantidad; tienen cincuenta grados. En el extremo del pueblo en el mismo ribazo del río hay buen ocre que enrojece las piedras en las avenidas.

ORDEN Y COSTUMBRES QUE HEMOS PUESTO EN LA MISION.

A las cuatro de la mañana el Ordinario toca el cuerno, que campanas todavía no hay y comparece todo el pueblo en la iglesia. Los PP. hacemos la oración mientras los indios se reúnen y mientras rezan la doctrina y cantan lo que pide el día, porque tienen cánticos fijos el lunes por las Almas del Purgatorio, el Martes del Niño Jesús; el miércoles resumen de la doctrina o **Yupaichashca**; el jueves del Corazón de Jesús; el viernes de la Pasión; el sábado de la Virgen el cual cantan también tras el rosario.—Los domingos la doctrina no es tan temprano y se deja más al sueño y tras la doctrina se canta en vez de misa cuando no está el Padre, el **Yupaichashca** y la Pasión. Si es día de fiesta solemne como de Navidad etc. tras todo eso se saca a la Virgen en procesión, cantando lo que hace más al caso. Los domingos a media tarde hay rosario cantado y todas las tardes del sábado la hay rezado. La doctrina que rezan es en quichua para que todos la entiendan como dice el Conc. Trident. y es la que aprobaron para estas partes los Concilios Limenses y Sinodos Quitenses y que reimprimimos en Quito en 1.898 la cual fue el primer libro que se imprimió en América meridional y la que fue traducida por nuestras misiones en las lenguas Campa. Jebe-
ra, Napo, Yunca, Amahua, probablemente en la Cofán, en la Guaraní y en varias otras lenguas del Maraón.

Acabado el cántico se entona el "Bendito" y luego sale la misa. Al Evangelio hay sermón doctrinal. Durante la misa hay uno señalado para dirigir o iniciar el rezo al Confiteor el **Nuca juchaxcpa y Apui Yaya**; al Evangelio el Sta. **Cruspa**; al Credo el **Iñinimi**; al Pater Noster el **Jayanchic** etc., las oraciones van impresas en el librito dicho. Acabada la misa se anuncia el trabajo que se debe hacer en el día y se reparte la gente para ello, pues todos los trabajos públicos de caminos, iglesia, etc., se aguardan para cuando va el Padre. Hecho el reparto se quedan todos a aprender la doctrina como una hora puestos todos en direccio-

(1) No es humareda lo que aparece en el bosque que rodea la fuente, sino una nubecilla permanente de vapor de agua que se produce al ponerse en contacto esas aguas tan calientes (de 50° C. según la medición del Padre Clerc el año de 1898, y de sólo 45° C. según nuestra medición el año de 1944) y una atmósfera fría de ese lugar, probablemente de 10 a 11° C. de temperatura media.— L. A. M.

nes separadas los varones de las mujeres. Si hay dos PP. a la primera misa solo vienen de obligación las mujeres, y acabada se enseñan entre sí en la plazuela y corredor del convento y en los alares y a la segunda van todos los menores rezan la doctrina durante ella y cantan y acabada los más adelantados enseñan por secciones a los otros. Cuando hay un solo P. todos vienen a la misa y luego juntos tienen los corros varones con varones y las muchachas más adelantadas enseñan a las atrasadas y a las mujeres. Cada uno sabe su sección y así que el P. da las gracias durante el primer cuarto. El segundo lo emplea en recorrer las secciones a ver a quien hay que ascender por saber ya lo de su grado. Luego va a tomar el desayuno y de vuelta corre el padrón a los mayores quienes tomando un bocado van a la faena los varones y las mujeres a cumplir con las faenas de su casa. Si alguno tiene alguna ocupación o necesita salir del pueblo aunque sea a la chacra pide licencia. A la hora del almuerzo se pasa el padrón a los menores. Acabado el almuerzo vuelven los fiscalitos a la plazuela del convento trayendo a toda la gente menuda quienes pasan sabrosamente el día aprendiendo en corros a ratos a cantar otros a rezar, otros al rosario etc. Pasada hora y media de esa tarea se les hace jugar a pilares, etc., un rato que les solaza mucho o se les manda v.g. a traer uno o dos viajes de piedras si hay alguna obra, lo cual es un divertimento, o a buscar flores para la iglesia. Tras eso vuelven a las secciones y se están hasta eso de las dos, en que dando el Alabado y besando la mano del P. se van a sus casas. A eso de las cuatro el Ordinario que es el que hace las veces del P. durante el año, todos los días aun cuando está el P. en el pueblo manda a los fiscales tocar el cuerno y vienen toda la tropa menuda a la doctrina. Se ponen los chicos en fila a la derecha, los mayores delante y los chicos atrás y las chicas en otra fila las menores delante y las mayores atrás y así puestos desde el altar a la puerta preside en medio el Ordinario cuidando el orden y modestia en todo. Dirige el rezo el rezachic segundo que el primero dirige los rezos de las mujeres. Al Dios **minchicpa** se sientan sin tocarse y así permanecen hasta acabar el cántico. Durante el rezo de los menores no se descubre la Virgen nunca, sino solo los domingos y fiestas delante de los mayores, ni se encienden velas si no es en la doctrina de los mayores. Si dentro de semana algún devoto quiere que se descubra la Virgen da un medio para la fábrica y nunca se descubre sin haber velas encendidas.

Acabada la doctrina de menores, si está el P. pasa el Padrón y si no el Ordinario averigua quien ha faltado y borra las faltas. Entre tanto el Sacristán llama al pueblo al rosario para que se acabe antes que anochezca. Todo, el pueblo reza el rosario ante la Virgen descubierta el segundo misterio solo es el cantado en los días ordinarios. Terminado cantan el cántico de la Virgen y cuando no está el P. dicho el Bendito se van a sus casas; pero si está el P. síguese el sermón y cantado el Bendito y dado el Alabado al P. piden la bendición y se van.

Las faltas de moralidad si las hubiere y las demás de los mayores las castiga el Gobernador reprendiéndole al culpado mientras está de rodillas y diciéndole que le castiga no por odio sino como padre para que se enmiende y borre el escándalo y para que no se tenga que quemar en la otra vida, si el castigo fuese por algún pecado público. Al Gobernador por medio de los Alcaldes toca vigilar sobre la morali-

dad y no permite que muchachos ni muchachas vayan juntos ni jueguen so pena de que una vez avisados sean castigados aunque no se averigüe otra cosa grave. Las faltas de los menores las castiga el Ordinario tras su doctrina y delante de los menores, pero todo paternalmente, pues las autoridades están, en esta circunstancia, en lugar de los propios padres que tienen obligación de corregir como de tantas maneras nos lo dice la Sagrada Escritura. **Qui parcit virgo odit filium suum virga non morietur— Stultitia colligatu est in corde pueri et virga Noli subtraere al puero disciplinam, si enim percuseri cum virga non morietur— Stultitia colliga tu est in corde pueri et virga disciplino fugabit cam —Virga in dorse imprudentium— Virga atque correptie tribuit sapientiam. Tu virga percuties cum et animan ejus de inferno liberabis.**

La costumbre antigua es que el Gobernador al castigar tras las advertencias dichas se santiguan como para hacer obra de tanta caridad como corregir al que yerra y no dejarse llevar de pasión, y el castigado dice: Dios te le pague que por amor de Dios me haces la caridad de castigarme por mi bien.

Al convento nunca entran las mujeres y cuando quieren hablar o traer alguna limosna todo se hace por la ventanilla que cada cuarto tiene hacia la plazuela. Desde el primer día que entra el P. en el pueblo se van dirigiendo los sermones a preparar para la recepción de los sacramentos y así el día que se cumple la semana de la venida es la primera tanda de las confesiones se empieza por los niños luego las niñas otro día mujeres, otro día hombres, de suerte que si esta tarde se confiesan los niños, a eso de la una se les llama para explicarles los cuadros de la misión y así excitarlos mejor a contrición y atrición: durante la confesión quedan los cuadros expuestos para que los que aguardan vayan recapacitando y el sacristancito les va leyendo lo que hace al caso. Al día siguiente se reconcilian para antes de la misa. Durante ella los prepara y los ayuda a dar gracias el sacristancito con el Directorio impreso para el caso Quito 1895. Por la tarde de ese día entra la segunda tanda y así sucesivamente se hace tal como queda dicho. Aunque el P. repita en la plática de preparación para la comunión las mismas ideas no importa, que el indio no necesita variedad de manjares, sino paciencia es que le presenten los mismos con abundancia.

Acabadas las comuniones se hace una fiesta de todo punto religiosa y nada de profano a la Virgen y otra al Niño y la tercera por las almas del Purgatorio como se dirá adelante.

Año de 1898.—En este año, además de lo común con los demás años, como queda dicho y se dirá lo particular fue que se levantó la iglesia. Es de paredes de piedra y lodo a la usanza del País, además tiene de columnas unos ocho troncos de chachacoma sobre los cuales y sobre las paredes descansan las vigas. La sacristía se puso tras el altar. Para este se levantaron dos soportes sobre los cuales descansa la mesa que es de una sola pieza. Les dejé un cuadro de vara y media de la Sma. Trinidad que abajo tenía a Cristo crucificado, como retablo y una cruz, barnizada en negro cuyo Cristo es de metal blanco: la cruz con su pie torneado tendrá como dos palmas. Como no había candeleros los suplimos haciendo ahí uno de barro, pero en cambio les dejé una bonita araña de cinco brazos toda ella de hoja de lata pintada de color

café y cada brazo y los dos rúedos de la araña adornados con una multitud de tubitos de cristal de varios colores. Esto fue el único y primer ajuar de esta iglesia. El día 2 de Febrero bendije la dicha iglesita, y hubo la primera misita cantada allí y la primera en aquellos bosques, desde tiempos inmemorial. Toda la obra de esta iglesita las paredes, el techo que es de la paja arriba dicha de **Pucuna panga**, las tablas y palos todos fue hecha por las manos de los indios, con gran fervor trabajando todo el pueblo; las mujeres y niños acarriaron las piedras, tierra y agua necesarias. Llevamos una caja de música automática que tocaba los demás días en la misa, y hoy de un modo particular contribuyó a la solemnidad cuando en la misa no había canto. Hubo arcos por el pueblo para la procesión de la tarde y era un contento sin igual el de los indios al verse con iglesita donde poder rezar, y empezaron a decir que aquello era ya pueblo. Bendíjeles al rededor de la iglesita el terreno que rodea para cementerio y se hizo una cerca. Todo con las facultades del señor Arzobispo. Al día tres nos volvimos a Pifo, prometiéndoles como ellos pedían, que al año siguiente volveríamos, con la ayuda de Dios. Pues quedó establecida la iglesia de la Purificación de Oyacachi por haberse bendecido y terminado en dicho día.

Año de 1899.—Por Diciembre suelen venir los indios a preguntar qué día hemos de ir al pueblo y el día establecido traer los caballos y vienen algunos indios para cargueros; pues aunque el señor Arzobispo nos dijo que ellos nos debían mantener y dar todo lo necesario, sin embargo todo lo llevamos de aquí, menos la carne y las papas y huevos que ellos van trayendo de su voluntad cuando y como quieren. Poco antes de ir nosotros enterraron a Julián Haigaje marido de María Farinango. Este año salimos más tarde de aquí razón por la cual tuvimos peor temperamento en el pueblo pues el mejor mes para ir es Enero; de suerte que al acabar la fiesta de la Purificación de Oyacachi se debe ya venir. El día dos de Febrero amanecimos en **Padre samana**, lugar así bautizado por los indios, porque allí nos quedamos a dormir en la cueva que forman las rocas, cuya cueva acabaron de completar los indios con ramajes. . . . Queda ésto a dos horas de Pitaná, y es que este año les dije a los indios que no habíamos de ir dando la enorme vuelta por el Quinchi, sino vía recta por los páramos de Sigsipamba. Ellos vinieron a tientas en un día y llegaron temprano, por eso creímos también llegar en un día a Oyacachi; pero como por aquende es tan larga la cuesta y los caballos venían cansados y sobre todo son de casco blando y no buenos para piedras, pues están sólo hechos a pisar ciénagas creímos mejor ya que no podríamos llegar esa noche a Oyacachi quedarnos en aquel sitio, que es el único algo resguardado y más a propósito de lo restante de camino. Llegamos pues a Oyacachi el día 2 de Febrero el P. Rueda y yo. Vía recta por entre los arcos, que habían hecho los indios acompañados del pueblo fuimos a apearnos a la puerta de la iglesia de donde después de hecho el razonamiento y rezado el Sto. Rosario nos fuimos a hospedar en la antigua casa que dije del año pasado, pues el Gobernador la había añadido dos paredes para que no fuese tan desabrigada.

La obra principal de este año fue la fábrica del convento aunque ciertamente no se dieron tanta prisa como en acabar la iglesia, y así me hube de contentar con hacerles poner todas las columnas, el techo bien cubierto y puesto todo el esqueleto empezaron las paredes. En

cambio en mi ausencia, durante el año entablaron ellos solos la iglesia acanalando tres largas vigas, que servían de marco a las tablas hechas a solo hacha. Así encontré la iglesia a mi ida. Para perfeccionar la iglesia llamamos a un carpintero que nos hizo las puertas de la iglesia; la principal de dos hojas y la otra de una. Este año debido al P. Rueda que se podía dar a entender con los indios aprendieron los largos casi todo el primer párrafo de la doctrina, que el año anterior, aunque quedó uno con casi toda la doctrina aprendida para dirigir el rezo y otro instruido para hacer rezar el rosario y otro para unos cánticos y otro para otro de suerte que entre todos pudieran completar un buen rezachic, pero el común no pasó del Credo. Este año quedó la instrucción más generalizada y hasta en los viejos se notó adelanto. Aumentó el pueblo en dos matrimonios. Cada año se deja el rezachic de mayores y a algún otro bien instruido para bautizar en caso de necesidad y para ayudar a bien morir. Estuvimos catorce días.

Año de 1900.—A dieciocho de Enero entré al pueblo por el mismo camino del año pasado llevando por compañero a un cholo criado del Colegio de Quito que de paso coleccionara plantas para la clase de Botánica de la Universidad. Hecha la entrada de costumbre nos llevaron de la iglesia al nuevo convento que habían terminado aquellos días, y aunque a los indios les pareció habitable, pero por estar chorreando y sin puertas era imposible estar allí; y como no tenían desocupada ninguna casa nos fuimos a la sacristía que de industria el año anterior le habían ya puesto puerta a la calle por lo que pudiese suceder, cuando los ví tan dejados. Allí estuvimos hasta que les hice tapar dos puertas que daban afuera y les hice abrir dos una de cada cuarto a la pieza central y les hice poner puerta a la calle que pudiese cerrarse. Con el mucho fuego que se hizo vinieron a secarse algo los cuartos y entonces nos trasladamos. Ahora allí se puede guardar clausura. Cada uno de los dos cuartos tiene lo mismo para cuando vayan dos P. P. una puerta que da a la cocina que está en el centro, una ventanita que da al corredor de la puerta de calle y parte a la plazuela, por la cual pueden hablar las mujeres. Todo el rededor del convento tiene una cerca de palos y al lado del río una bajada para la playa. Cada cuarto tiene soberrado para las monturas, etc. una cama de palos y paja, dos tablas en vez de alacena, una batea redonda de cedro para jofaina sobre un pie junto a un rincón, una estaca para la toalla, otra para la ropa o sombrero, un banquillo junto a la ventana y ante él uno como mesa de tabla de cedro de pies fijo en el suelo, un candelero de madera y un candado para cada puerta. En frente de ésta un cuadrado del Corazón de Jesús. Este es el ajuar de los cuartos. En la pieza del centro cuelga un farol que ilumina también los cuartos. En esta pieza hay dos tablas para los utensilios de cocina y una batea ordinaria. Mucho adelanto ha habido este año además de lo del convento se puso llave en la iglesia. El R. P. Sanvicente superior de la Compañía regaló un bonito altar obra del Hno. Alberich que falleció hace dos años valenciano, ejemplar de penitencia. Consta de tres nichos que se cubren con tres cortinillas que se repliegan hacia arriba la de los lados y la del centro hacia los lados: aquellas azules como el techo de los tres nichos, y estas rojas como cenefas de piedras azules torneadas. El estilo es gótico vizantino, las columnas acanaladas y terminan los chapiteles con ocho torrecillas cada una con su estrella. Con ayuda de los indios doré el altar y también el

hermoso frontal de pino que en campo blanco está el nombre de JHS con rayos todo dorado como el marco doble del frontal. Les dejé también un pequeño sagrario que en la puerta por afuera es un cuadro del Sdo. Corazón con vidrio. También se les llevaron este año dos juegos de floreros más pequeños como de media vara en jarros de cristal. Cuatro días estuvimos ocupados en dorar y arreglar todo eso razón por la cual no pusimos desde el primer día la Virgen en el altar hasta tenerlo todo arreglado. Los indios contribuyeron con doce tablones de cedro con los cuales se entabló el presbiterio, se hizo la gradería del altar que es de una pieza. De otros dos tablones se hizo la mesa de la sacristía y aun sobró para un pequeño confesionario y las mesas que dije del convento. Todo esto tiene el mérito de ser de cedro, pues los artífices éramos los indios y yo, para cuyo efecto traje de la Concepción de Pifo, las herramientas necesarias. Ya todo arreglado el domingo 21 de Enero hicimos la entrada triunfal de la Virgen. Era esta imagen de la Congregación de nuestro Colegio de Quito y tiene este punto de contacto con la primera que tuvieron los Oyacachis, que siendo del Rosario como dije tomó el título de Nta. Sra. de la Presentación y así esta habiendo representado la Inmaculada en la Congregación de esta advocación ahora tomando el Niño pasó a ser Ntra. Sra. de la Purificación de Oyacachi. El Niño se hizo en Pifo por Avelino Martínez y lo pintó el P. Clerc quien elaboró las coronas imperiales de la Madre y del Hijo por sus propias manos. La túnica del Niño es roja y lleva el mundo con una crucecita sobre el fémur. La de la Virgen es pintada en azul con flores esparcidas con gusto. Lleva un rosarito de cristal dorado al cuello y una crucecita. La peana también es obra del P. Clerc. Las cortinas las cosió y adornó el P. Decliper así como fabricó los ramos. El atril, el frontal de manteles y dos candeleros de madera dorada lo regaló el P. Abrugaray, rector de la Concepción. El manto de la Virgen es pobrecito y sencillito, según fue la prisa con que el P. Villota lo arregló. También les dejé un cuadrito de S. Ignacio en fotografía bastante grande para que acudieran al Santo en sus enfermedades. Sobre el altar les dejé la lámpara del Santísimo que se baja mediante un cordel y es de papel transparente con figuras, de dos pirámides pegadas por la base, obra del P. Laenen. Para la entrada de la Virgen se adornó con arcos todo el curso de la procesión y la víspera todos los chicos fueron a buscar flores por el bosque. Se empeñaron las autoridades en que ellas habían de llevar las andas que con este motivo hicimos para la iglesia y los demás del pueblo entretanto hicieron una cruz de unos seis metros que pusieron donde se debía formalizar la entrada a unos ocho minutos de la iglesia tras la primera lomita al salir del pueblo y aquello quedó con el nombre de Calvario. Ahí al pie de la cruz se puso una mesa como altar con adornos y mientras unos hacían eso los demás sacábamos a la Virgen del Convento donde la tenía oculta. La llevó con gran veneración y habiendo instado mucho para conseguir este honor el Ordinario Francisco Parión. Llegando al sitio la descubrí y todos los indios con sus velitas en la mano al verla se hincaron dando un ay! como suelen cuando algo les gusta y es que también el sol en aquel momento amanecía y con sus rayos hacía brillar todo cuanto podía relucir. Se empezó a cantar el rosario por un coro de chiquitos con acompañamiento de mirlitones a que contestaba el pueblo. Uno a uno se iban acercando todos a besar los pies del Niño y la Ma-

dre. Aquella sencillez, aquella devoción, aquellos bosques! Oh que cosas tan hermosas! Las madres ofrecían sus niños a la Madre y al Niño y tal hubo que besó la carita del Niño. Llevamos la Sda. Imágen en andas a la iglesia queriendo con esto las cuatro autoridades que tomaron las andas encargarse como priostes de la fiesta que se debía hacer el año siguiente y ser los primeros priostes de la Virgen el Gobernador Pedro y el Ordinario Francisco Parión, y del Niño los dos Alcaldes Haigajes Juan de Dios y Juan. Llegados con la procesión al Convento le consagré la casa y el pueblo y como para posesionarse dió la vuelta por el pueblo después de acabada la consagración que presencié el pueblo de hinojos. Tras la procesión y acabado el Rosario cantado quedaron a la puerta las longuitas con sus braseritos de incienso y las que iban echando flores por el camino que llevaban en pequeñas bateas ofrecieron unas guirnaldas de flores silvestres a la Virgen. Como no teníamos más músicos que los del pueblo esto es una arpa, dos violines, dos flautas y un tamboril; se dispuso que cada uno tocara en los intervalos de la misa cantada si no es un flautista y un tamborilero que tocaba en la procesión tras la Sda. Imagen. Acabada la misa fueron los dos bautizos de los dos que nacieron en este año poco antes de ir yo al pueblo. Se le puso a la niña Purificación en memoria de la patrona del pueblo y al niño Leonardo para que se acuerde quizá algún día de rezar por mí como les dije. En el sermón les conté y recapitulé todo lo que aquí va escrito en este libro; y el amor con que les había distinguido la Virgen a los Oyacachis y como debían ellos de portarse para que no les pasase como a los antiguos Oyacachis. Por la tarde en lugar del Viacrucis que hacemos los domingos y fiestas por el pueblo, hubo procesión dando la mayor vuelta posible por el pueblo para que pasase la Virgen por delante de las más casas posibles, que todas tenían arcos como para la entrega de sus chozas a la Virgen. Al llegar al Convento dejada la Virgen en un altarcito bendije al Convento y poniendo el veto como de clausura para que ninguna mujer entrase de puertas adentro, y les expliqué por qué se hacía eso y les prediqué sobre la castidad. Pero para satisfacer su curiosidad a las doce del día llamé a todo el pueblo chicos y grandes para que curiosiasen y entrasen por última vez al convento y aprendiesen en él a tener una norma para hacer habitaciones, en sus chozas, punto esencial y para que haya moralidad en la familia. Tras la bendición trajeron dos becerritos costeados por el pueblo, regalo que hacían a la Virgen para que fuese el fundamento de la renta y ganado de la iglesia. Para manifestar la entrega los hicieron pasar por bajo las andas con gran gusto del pueblo, que presenciaba todo eso. Luego siguió la procesión por los restantes del pueblo. Tras ella anuncié al pueblo todo lo que poseía ya la iglesia, haciendo un inventario verbal para que lo conservasen todos en la memoria, hasta que hubiera cómo comprar el presente libro parroquial. Dí la llave de la iglesia y del Convento al Gobernador como amo del pueblo y el cargo de Síndico a Francisco Parión, Ordinario, quien debe recoger el dinero de la fábrica y cuidar de las cosas de la iglesia, el cual debe de cuidar de la asistencia de los mayores y de los que falte en el convento, a Juan de Dios Haigaje, y a su hijo Pedro rezachic de los menores, así como a José hijo del Ordinario rezachic de los mayores y bautizador en caso de necesidad. Por

urcucamas están nombrados para guardar los becerritos y lo que después hubiere.

Así celebramos esta gran festividad, dejando para otro año el dar las reglas como se deben celebrar las tres fiestas que dije, pues hasta ahora no se han celebrado de oficio como quien dice de rama y sin las solemnidades y aparato que conviene para fijar idea en los indios.

Este año casi todos los menores están por lo menos a media doctrina los viejos también han adelantado y de concepto todos los chicos y grandes sabían lo suficiente para recibir los sacramentos dignamente. El penúltimo día de mi estancia doy la comunión a los enfermos que no pueden venir a la iglesia acompañando el pueblo: algunos ya van sabiendo hacer visitas al Smo. Sacramento durante el día. Estuve este año quince días en el pueblo.

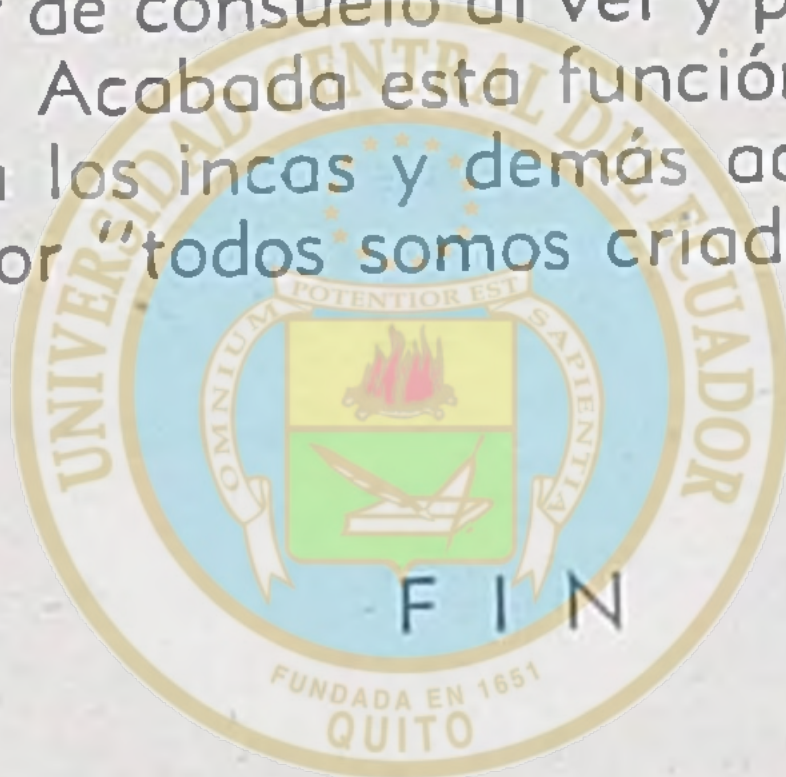
Ya venido he comprado este libro con el dinero de los diezmos que este año por vez primera han pagado estos indios y son un real cada padre de familia y medio real las viudas que pueden. Fuera de esto me regalaron en la hacienda Sigsipamba en recompensa de una comunión general que dí a los indios de aquella hacienda, cuatro candeleros grandes de cobre de a cinco libras cada uno un poco más o menos para los Oyacachis y dos cuadros algo deteriorados de una vara el uno de S. Miguel y el otro de S. Juan. También me dieron los dichos señores Don Alvaro Ternos y Da. Carmen Pallares dos pies de candeleros que vendidos a peso de cobre dieron siete reales los cuales he dicho gasten en cal para enjabelgar la iglesia y el convento. Fuera de eso me ha traído el Ordinario catorce reales de fábrica y son el primer dinero que ha tenido esta iglesia por derechos. Cuatro se han destinado para aumentar la cal dicha y diez guardó el Ordinario que es el síndico. Los candeleros y lo demás dicho todo lo he remitido al pueblo. Ya pues tenemos pueblo iglesia y convento ordenado. Solo tengo que hacer constar que por ahora la Purificación de Oyacachi no es parroquia ni anejo de ninguna iglesia, sino Misión, lo cual consta por lo que me dijo el Ilmo. Sr. Arzobispo de Quito, Dr. Dn. Pedro Rafael Gonzalez Calisto, pues me ha encargado que averigüe por las historias y tradiciones a qué iglesia si a la del Quinchi o Cangahua pertenecía esto, pues en ambas parroquias se han casado y bautizado los Oyacachis pero en el último matrimonio que este año hubo lo hice aquí en Pifo con licencia del Sr. Arzobispo por estar en parroquia agena que para mientras voy a Oyacachi sí me las dió generales su Ilma. y ha resuelto que este último matrimonio no se atrevieron a presenciarlo por dudar de su jurisdicción ni uno ni otro párroco. Pero Dios mediante el Sr. Arzobispo adjudicará pronto este a alguna parroquia. Entre tanto dejé esto arreglado para que otro perciba los frutos y contribuya a la salvación de estas almas. El último adelanto de este año es la pila bautismal que es de hierro con baño de porcelana y está empotrada en una madera que le sirve de pie y luego tiene la tapadera de madera. Para misa he usado de altar portátil; así pues otro que no tenga dicha facultad, no puede celebrar allí, mientras no se ponga altar fijo. Para que haya sacristán propio he tenido en Pifo aquí en nuestra casa un longuito de Oyacachi aprendiendo lo que necesitaba para servir al pueblo.

Año de 1901.—Contra toda esperanza, pues debía ir a otra parte he vuelto este año a Oyacachi con el Hno. Ayala coadjutor carpintero. Ha hecho las obras que van indicadas en el Inventario (págs. 48

y 49). Este año es la primera vez que han hecho fiestas **ut sic** la de la Patrona Ntra. Sra. de la Purificación y la de Navidad o Niño. Aquella en el propio día y se reduce a Salve y Letanías cantadas de vísperas acabado el rosario. Para las letanías se enciende las órdenes de velas laterales y cuantos cirios hay en el altar. Acabada la Salve con el *ore-mus* a la salida del P. de la sacristía dan todos el Alabado y mientras el sacristán apaga las luces, uno designado enciende la hoguera de la chamiza que durante el día han acarreado todos los del pueblo. Las mujeres presencian esto desde las gradas de la puerta de la iglesia para mayor modestia los hombres en el plano del pueblo y los chicos juegan junto a la hoguera. Ni en esta ni en otra fiesta hay que prohibir bebidas porque no hay y si algún día por razón de casamiento hacen chicha piden permiso al P. pero nunca he visto ningún borracho en el pueblo lo cual admirará el que tenga trato de indios. Es mejor hacer las fiestas a la mitad de la estancia del P. en el pueblo. Por la mañana si hay bautizos o casamientos se hace eso antes de la misa, se aguarda para eso el día de la fiesta. Los padrinos acabado el bautizo ofrecen el niño a la Virgen Sam. Tras eso es la misa cantada durante la cual y desde la puerta echan cohetes. Acabada la misa hacen arcos por donde ha de pasar la procesión que es saliendo de la iglesia hacia el convento y rodeando el pueblo por tras de la iglesia ir hacia el convento para volver por donde salieron. Durante la procesión se canta el rosario, echan cohetes y acabado **Muchaicushcaiqui** se paran para contestar y así alcanza el rosario para la vuelta. Al decir el misterio se arrodillan. El Gobernador lleva la cruz parroquial rompiendo la marcha y el síndico la crucecita del altar yendo antes de las andas.

La fiesta del Niño se hace en cualquier día tras la de la Virgen. Hay salve como se dijo (pág. 38) tras ella se vienen en procesión cantando **chaychiri** al convento con alumbrado y un prioste lleva en una camita al Niño llegados al convento en cuyo corredor se ha hecho un Belén para lo cual van todos los largos a traer musgo durante el día y en él se coloca al Niño, poniendo a uno y otro lado de la chocita, que se hace sobre una mesa del convento, dos platos con incienso que van quemando las longuitas. Empieza el P. y siguen las autoridades y todos los del pueblo a besar los pies del Niño después de ya vestidito. Cuando se va a acabar la adoración se enciende la chamiza que las mujeres presencian desde el corredor del convento los hombres en la plazuela del convento y los niños van a jugar. Tras eso se entra la chocita al convento, y se retiran todos. A las cuatro tras la doctrina viene el pueblo a buscar al Niño y se lleva en la cunita al altar cantando **Chai-chiri**. Luego hay bautizos o casamientos. En seguida la misa cantada con todo el alumbrado y demás como dije en la otra fiesta y tras eso sigue la venida de los tres incas o reyes magos. De antemano se nombra tres para incas y de pañolones y rebozos se les hace vestidos uno para adelante otro para atrás de manera de casulla otro por un lado y otro por otro de suerte que queden cubiertos por los cuatro lados, se les pone un pañuelo a lo churro de Aragón en la cabeza y han de ir montados a caballo. El uno va de ropa roja el otro de negro pero el que hace de rey negro va de blanco. Llevan tres lacayos que llevan la brida al caballo. Estos palafreneros llevan un pañuelo a lo churro otro como banda y el cuerpo se ciñen un rebozo rojo hasta medio muslo. Hay además seis yumbos los cuales son longuitos despiertos uno con tambor,

otro con rondador y otro con pites. En una mano llevan chonta de báculo los que pueden. Llevan la cabeza con **huincha** o corona de plumas, un pañuelo de banda y el rebozo hasta medio muslo todo rojos sobre su traje o **cushma** blanca. Estos yumbos aguardan a la entrada del pueblo mientras los incas se van a una colina en el bosque llamada Arabia, y se viste como queda dicho y vienen en sus caballos precediéndoles otros priostes que llevando una gran estrella dorada sobre larga asta las va enseñando el camino. Llegados al pueblo empiezan a bailar los yumbos ante los reyes que van de casa en casa con una devoción que da gusto preguntando **Maipi Apunchic Jesucristo paccari-mushca**. Dónde ha nacido N. S. J. y haciendo otras preguntas del caso así ellos como los del pueblo. Por supuesto los indios curiosos siguen la comitiva hasta que dada la vuelta aparece la estrella sobre el convento en cuyo corredor se ha vuelto a poner el portal con el Niño. Llegan allá y dos reyes adorando al Niño le ofrecen incienso a falta de mirra y otros unas monedas entablando un coloquio que el pueblo oye de rodillas. Tras ellos los yumbos le ofrecen papas, huevos y lo que de la tierra. Luego sigue la adoración de todo el pueblo y acabada se lleva la chocita a la capilla del baptisterio donde se deja a la veneración del pueblo que durante el día va viniendo a poner sus velitas y a rezar. Es cosa de llorar de consuelo al ver y presenciar la devoción y sencillez de estos indios. Acabada esta función sin que yo les dijera nada trajo el Gobernador a los incas y demás actuantes a besarme los pies diciendo el Gobernador "todos somos criados tuyos que estás en lugar de Dios".



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Nº 1.—Vista en detalle de las ruinas prehistóricas del "Pucará" de Moyabamba del páramo de Chumillos sobre El Quinche.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Nº 2.—El dentado perfil del cerro volcánico Puntas, fotografiado desde las construcciones prehistóricas del Pucará de Moyabamba.



Nº 3.—La colina tricúspide de Pucará, en cuya cima están dos inmensas construcciones torreanadas prehistóricas aborígenes al Este de El Quinche Vista desde la planicie de Moyabamba, de E. a O., en el camino a Oyacachi



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN HISTÓRICA



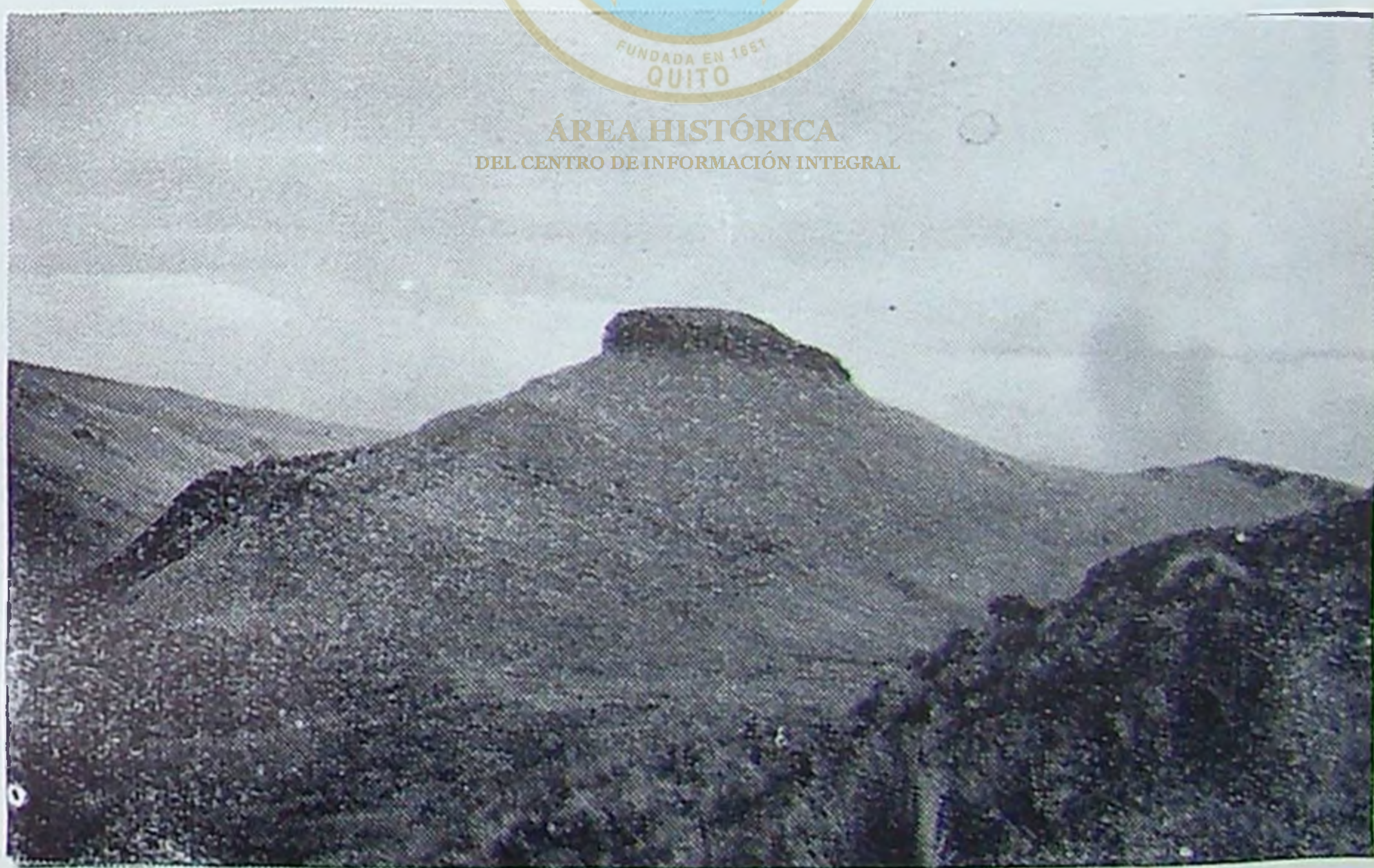
Nº 4.—Tipos de indios de Oyacachi. Muchacho de la tribu "Parión", a la derecha. Muchacho de la tribu "Aigaje", a la izquierda. Nótese que éste es de tipo "yumbo", y el otro de tipo "serrano". No obstante son razas provenientes del Orinoco y nó del Amazonas ni los Andes.



Nº 5.—La gran grieta o Boquerón del páramo de entrada a Oyacachi, mostrando sus comienzos en los altos páramos de Guamaní, vista desde el cerro del Cubero, de N. E. a S. E.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Nº 6.—El curioso cerro llamado "Montera-urcu" (cerro de la gorra) seguramente por los primitivos españoles de la conquista, quizá por los descubridores del Amazonas, en el camino al Coca, por Oyacachi.



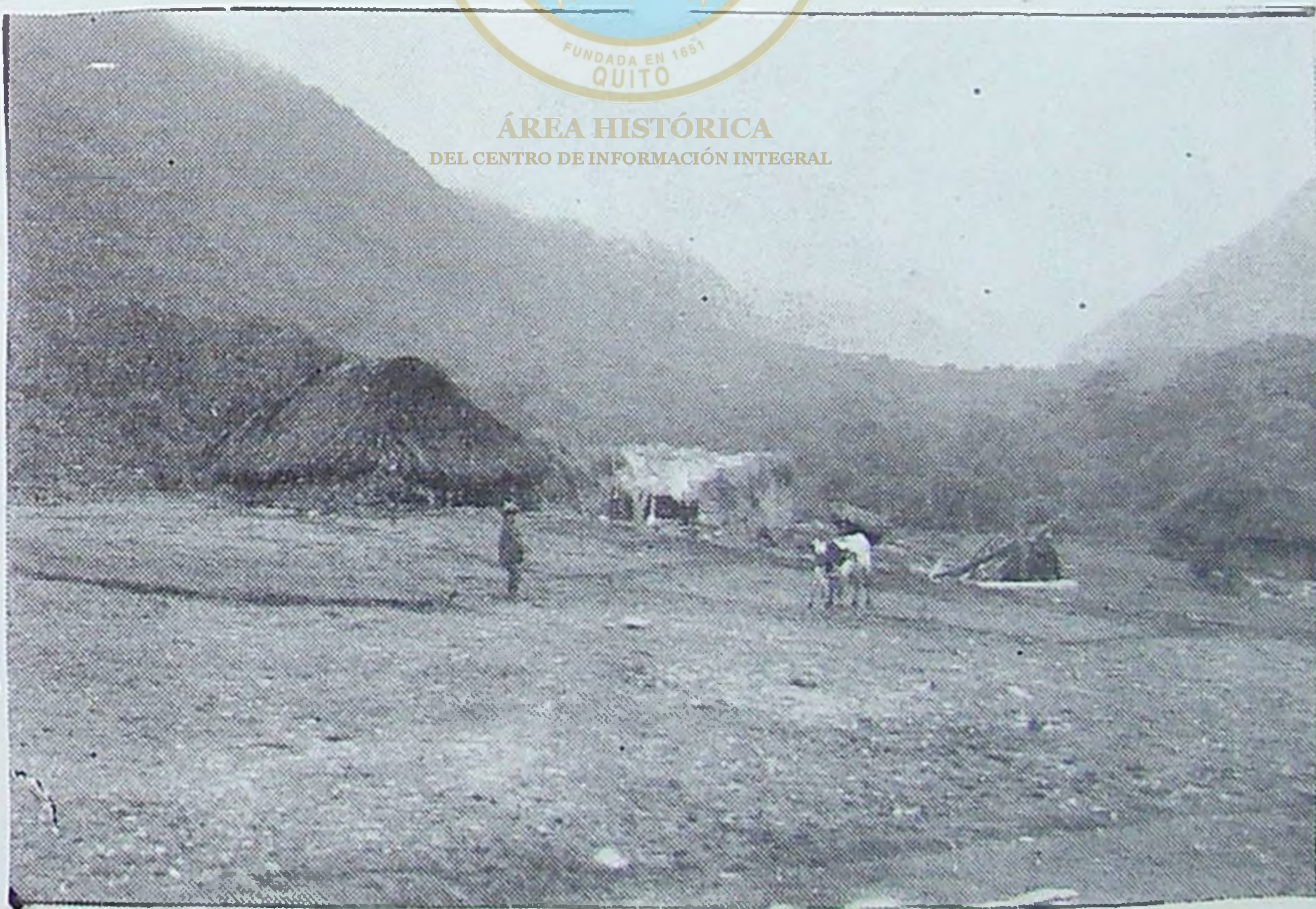
Nº 7.—La bellísima chorrera de "Molle-pungo-paccha", una imitación tres veces menor que la de Agoyán en Baños, y que constituye una estupenda reserva de potencia hidro-eléctrica para Quito, situada poco antes de Oyacachi en el preciso sitio de división entre el páramo andino y la selva amazónica.



Nº 8.—Fuente natural de aguas termo-minerales, sulfurosas-carbonatadas, de 45° C. en Oyacachi, mientras la temperatura media atmosférica es de unos 11° C.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Nº 9.—Escena en el poblado de Oyacachi y paisaje de su nebulosa comarca. Vista de Occidente al descenso de Oriente.



Nº 10.—La humilde iglesia de Oyacachi, pueblo que fue la cuna de la célebre Virgen llamada ahora del Quinche



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

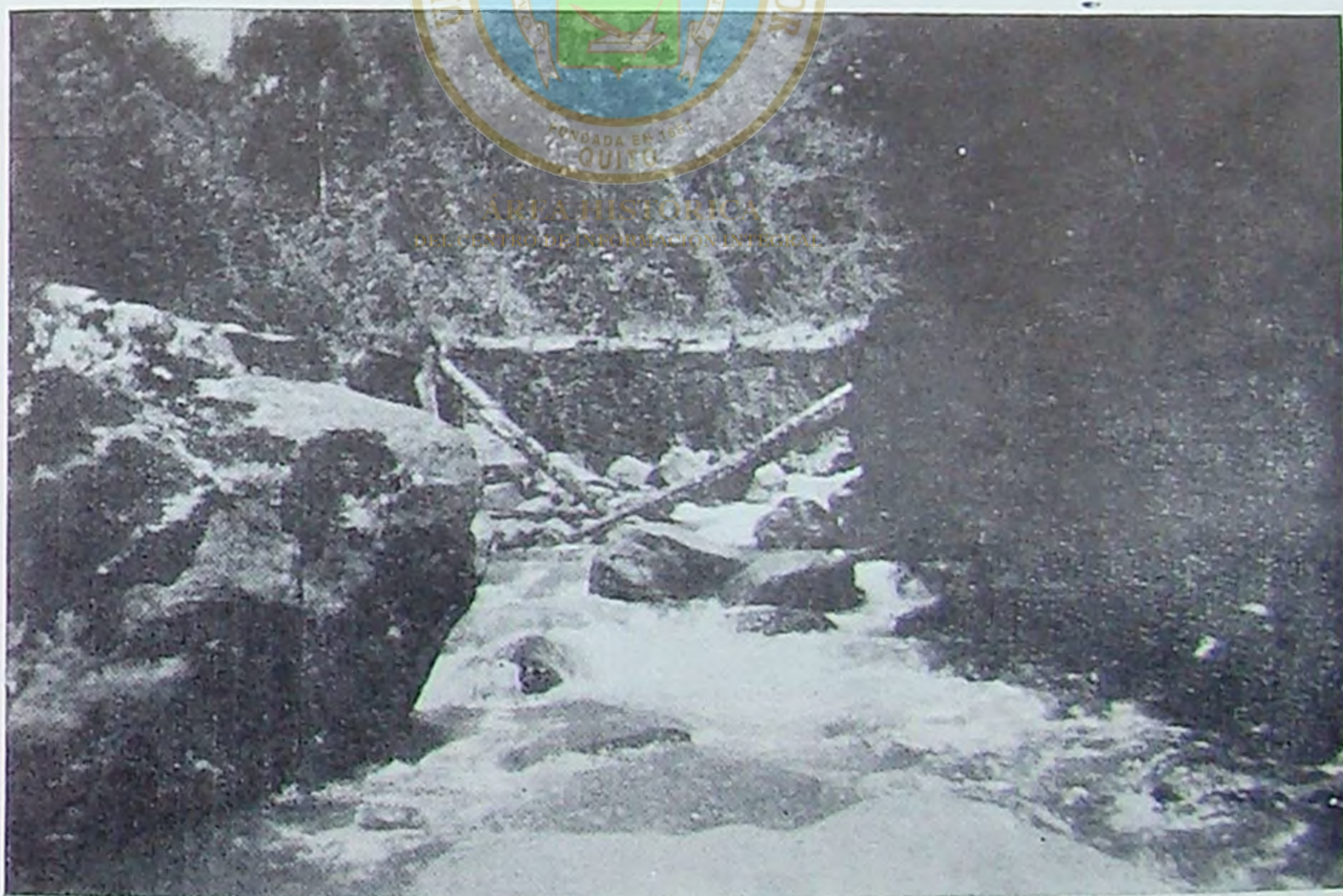


Nº 11.—Uno de los puentes de la ingeniería india de Oyacachi, sobre el río San Francisco, el principal origen del Coca.



Nº 12.—El río San Francisco u Oyacachi, desconocido por los previos geógrafos del Ecuador, no obstante ser el principal origen del quiteño Coca.

(Fotos tomados por el señor L. Eduardo Mena).



Nº 13.—El río Sara-urcu en Maucallagta de Oyacachi, con el tradicional puente de paños, de donde, en el Siglo XVII, se dice que cayó con su caballo y salvó milagrosamente, el escultor Diego de Robles, autor de la célebre efigie original de la Virgen de la selva de Oyacachi, trasladada poco después de este hecho al pueblo interandino de El Quinche.

(Foto del señor José Adonias Acosta).



Nº 14.—Silverio Parión (extrema izquierda) con sus tres hermanos menores. El niño de la extrema derecha, es el Secretario del presidente de la Comuna de Oyacachi, pues sabe leer, escribir, rezar y pronunciar discursos en español con notable y graciosa desenvoltura.

(Foto del Sr. L. Eduardo Mena).



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



VIVEROS FORESTALES

Vista de uno de los excelentes viveros forestales de árboles de Aliso, que cultivan metódicamente los indios de Oyacachi, para abastecer de madera especial a su peculiar industria hogareña de manufacturar en grande escala axafates, bateas y cucharas de palo, a fin de permutarlos con víveres, que no tienen.



HACIENDA Y PILA

Parte que todavía está en pie, tal como en el Siglo XVII, de la célebre Hacienda de La Compañía de Cangahua, de la cual partían en la antigüedad las famosas Misiones Jesuíticas quitenses al Marañón o Amazonas, y en cuya Hacienda los Jesuitas mantenían también un gran obraje para tejidos de lana.

(Fotos del doctor F. McClure)

